

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

DICIEMBRE de 1900.

EN LA GRUTA DE BELÉN.	pág. 315
SOLEMNE HOMENAJE á Jesucristo Redentor	» 317
LAS CUATRO BASÍLICAS JUBILARES	» 320
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Tierra del Fuego</i> Excursion por el Archipiélago en busca de Indios. — <i>Paraguay.</i> Interesantes noticias sobre los Indios Chamacocos »	321
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA	» 330
HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES »	332
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España.</i> Vigo. — <i>Amé- rica.</i> La Plata (Argentina)	» 336
NECROLOGIA	» 338
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 338
BIBLIOGRAFÍA	» 341
Índice	» 343
GRABADOS. — Monumento á Jesucristo Redentor, levantado sobre el monte <i>Mombarone</i> junto á Ivrea, á 2.500 m. — Roma. Basílica de Sta. María Mayor. — <i>Tierra del Fuego.</i> Los nuevos edificios de la mision del Río Grande — <i>Pa- raguay.</i> Grupo de indios Chamacocos. — S. Juan Berch- mans.	

OBRAS SALESIANAS

Sarria (Barcelona), Argentina, Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Méjico, S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS

CÆTERA TOLLE

D. BOSCO

CALENDARIO SALESIANO

Para el año de gracia 1901

MAYO

Luna nueva el 18.—Cuarto crec. el 26
Sale el sol 4 h. 40—Pónese 7 h. 13

19

(1894) D. Luis Lasagna (más tarde obispo) llega al Paraguay.

DOMINGO

Infraoctava de la Ascension

139 Ss. Pedro Celestino p., 226
Ibón pbro., Pudenciana vg.
I. P. para los C. Salesianos

UNA NUEVA FUENTE

La iglesia de María Auxiliadora fué el principio y fin de las empresas inspiradas á Don Bosco, á la vez que el medio que le permitió llevarlas á cabo. Y no para Don Bosco solamente sino tambien para la cristiandad entera la Santísima Virgen abrió en la tierra una nueva fuente de inagotables gracias. Así lo evidencian las estupendas y continuas bendiciones, auxilios y milagros extraordinarios que han obtenido y continúan obteniendo las personas que invocan á María con el título de Auxiliadora, y contribuyen al esplendor de su culto con ofrendas destinadas al templo que le está erigido en Turin.

No es posible llevar un registro de todas las gracias temporales; su número é importancia causan asombro.

La **Librería Salesiana** de Sarriá-Barcelona acaba de poner á la venta un precioso y económico **CALENDARIO** para el año 1901, primero del siglo XX. A más de las indicaciones religiosas para todo fiel cristiano y de señalar los días en que nuestros beneméritos Cooperadores pueden ganar innumerables indulgencias así plenarias como parciales que la benignidad de la Iglesia les otorga, contiene excelentes máximas cristianas, hechos edificantes, anécdotas, cuentos, chascarrillos, etc., todo, ya se comprende, dentro de las más estrechas reglas de moral católica. El cartón es un cromó alegórico á las obras salesianas, muy artístico y elegante.

Tacos sueltos	0,30 Ptas.
» con cartón	1,30 »

Librerías Salesianas y principales Católicas.



Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de cooperar con Dios
á la salvación de las
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud; cul-
tividad con grande esmero
su educación cristiana;
y proporcionadle libros
que le enseñen á huir
del vicio y á practicar
la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
dulidad y preparar así
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

AÑO XXI — N. 12

PUBLICACION MENSUAL

DICIEMBRE de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

En la gruta de Belén

QUE cosa tan dulce y deliciosa para el alma es ser creyente! Nunca podremos dar á Dios las debidas gracias por habernos favorecido con este don inestimable de la fe, que nos pone en comunicacion íntima con el mundo sobrenatural.

Munificentísimo, en verdad, ha sido el Señor cuando, al concedernos los sentidos exteriores y la sensibilidad interna, nos permitió ponernos en comunicacion con las innumerables maravillas que resplandecen en el mundo de los cuerpos. Más espléndido ha sido cuando, al dotarnos de inteligencia y de razón nos ha permitido que por medio de ellas nos pusiéramos en comunicacion con el orden natural de las substancias espirituales, descubriéndonos admirables secretos inae-

cesibles á nuestros sentidos. Pero muchísimo más espléndido ha sido aún cuando, al llamar graciosamente al hombre al orden sobrenatural de la gracia, ha querido suscitar en nuestro espíritu el don de la fe, este nuevo y adecuado manantial de conocimiento, este principio superior de percepcion y de inteligencia que nos pone en comunicacion con las imponderables maravillas que resplandecen en el mundo sobrenatural, para que el espíritu pueda recorrerlas con seguridad, admirarlas y saborearlas, como pueden hacerlo los sentidos y la razón con respecto á sus términos propios.

¡Cuán lamentable, triste y digno de compasion es para el alma carecer de esta luz sobrenatural, hermosa y brillante de la fe! No lo es menos, sino mucho más, que el carecer de los

entidos y del uso de razón. Menos desgraciados son el ciego, el imbecil y el idiota que el infeliz incrédulo. ¿Cuando se ha visto en el semblante de éste el aspecto de santa, inefable alegría que rebosa del pecho del fiel y creyente? Podrá aquel fingir serenidad, fortaleza de espíritu, cuanto quiera; pero en realidad el corazón del incrédulo fluctúa en el caos, en el vacío, entre la zozobra, inquietud, horror y desesperacion.

Diecinueve siglos há, que la eterna Sabiduría del Padre comenzó, en el humilde portal de Belén, la obra de regeneracion y rehabilitacion del linaje humano, derramando, desde allí, sobre el mundo, conforme había profetizado Isaías, *la justicia y la abundancia de la paz*. Los ángeles del cielo se estremecieron de gozo y lo comunicaron, con la buena nueva, á los sencillos pastores, cantando; *¡Gloria á Dios en las alturas, y, en la tierra, paz á los hombres de buena voluntad!* Solicitos y alegres los pastores acudieron á admirar la gran maravilla, y en la gruta de Belén reconocieron, entre las pajas del pesebre y los humildes y pobres pañales en que estaba envuelto el Niño Jesús, al *Fuerte*, al *Admirable*, al *Padre del siglo venidero*, al *Príncipe de la paz*, y le adoraron fervorosos y se levantaron de sus plantas, regocijados y enriquecidos con los dones celestiales que con divina profusion les prodigó el Niño Dios.

¿Quiénes son los dignos de envidia, los sabios y poderosos de la tierra que arrastraban ricas telas y brocados, recamados de oro y piedras preciosas y eran conducidos en suntuosas carrozas, rodeados de esclavos, y nadaban en la abundancia de placeres y riquezas, ó bien aquellos pobres, humildes y sencillos pastores, de quienes nos afirma San Lucas que regresaron de la gruta de Belén á sus cabañas *glorificando y alabando á Dios, en todas aquellas cosas que habían visto y oído, conforme se les había revelado?*

Este regocijo, esta alegría se ha ido extendiendo por todo el mundo, á través de los siglos, para inflamar y vivificar siempre los corazones de todos los hombres de buena voluntad, los pobres de espíritu, los humildes, los creyentes; y en el día, podemos decir que aquellos sencillos pastores y los Reyes Magos no fueron más privilegiados de lo que lo somos nosotros. ¿Porqué? Porque guiados, conducidos é iluminados con la luz indefectible de la fe, podemos, aún hoy, reconstruir aquella hermosa, tierna y alegre escena, y, allí trasladados en espíritu, podemos ponernos en comunicacion con los mismos

altísimos Personajes que en ella intervinieron. Allí podemos admirar y adorar la sabiduría de Dios y su omnipotencia; allí podemos saborear las tiernísimas manifestaciones de su bondad y misericordia infinitas; allí, seguros de ser oídos, podemos conversar familiarmente con los ángeles santos, hablar al Hijo del Eterno Padre, y aun recibirle corporalmente, por la sagrada Comunión, y pedirle sus dones celestiales; allí nos le muestran, cariñoso y divinamente enamorado de nosotros, su divina, purísima y encantadora joven Madre, María, y el más dichoso de los hombres, el castísimo y enamorado Padre nutricio de Jesús, el glorioso San José.

Al cumplir, pues, con el grato deber de **felicitar las presentes Pascuas y el principio de año y siglo nuevo á nuestros amados cooperadores y lectores, en nombre de nuestro Rvdmo. Superior D. MIGUEL RUA, de la REDACCION y de todos los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, y sus alumnos**, esto les deseamos; que conducidos, allá á la gruta de Belén, por una fe vivísima, les conceda el divino Infante sus dones y gracias para mejor amarle y servirle todos los días que dure nuestra frágil vida mortal; obtengan, al igual de los santos Pastores, la proteccion de María y de José, y gocen de la única dulzura verdadera, que es aquella santa paz que anunciaron los ángeles del Señor: la paz con Dios, la paz consigo mismos y la paz con el prójimo; esto es, aquella santa paz que con ser tan dulce y hermosa, no constituye más que una feliz preparacion para la paz eterna de los cielos.

SALIDA DE MISIONEROS

El 30 de Octubre verificóse en el Santuario de María Auxiliadora de Turín la solemne y siempre conmovedora funcion del á Dios á los misioneros de Don Bosco. Dió la conferencia el jefe de la expedicion R. P. Felix Caprioglio, que lleva ya 22 años de vida apostólica. Al final de la funcion habló con su natural unción y celo el Emmo. Cardenal Richelmy, arzobispo de Turín, encareciendo á los misioneros la devocion al Corazón de María. Terminó dándoles su pastoral bendiccion. Con esta suben á 36 las carabanas de Misioneros Salesianos salidas para América, del Santuario de María Auxiliadora, en 25 años. La presente se componía de 50 salesianos y algunas Hijas de María Auxiliadora.

SOLEMNE HOMENAJE

à Jesucristo Redentor ⁽¹⁾

PARA contribuir al universal y solemne Homenaje, conviene que cada uno de nosotros nos esmeremos en honrar, glorificar, desagraviar y dar gracias á Nuestro Señor Jesucristo, pidiéndole el remedio de nuestras particulares necesidades, y el triunfo de su causa y la extension de su reino. — Elementos á propósito para ese nuestro homenaje serán:

1.º *El santo sacrificio de la Misa.* — Nada como la misa puede ser acepto y agradable á Dios. Es homenaje digno de su infinita Majestad; porque en ella no se ofrecen humanos dones, sino el cuerpo y la sangre de su Santísimo Hijo, como víctima augusta, místicamente inmolada, para adorarle, humillándose; para darle gracias por los beneficios que dispensó y dispensa á los hombres; para pagar nuestras deudas, ofreciéndose por nosotros; y para interceder y rogar por todos. Y pues los méritos de esa Sagrada víctima son de valor infinito, en ella alabamos á Dios y le glorificamos como merece ser alabado y glorificado; le pagamos cuanto le debemos por todos sus beneficios; ponemos en sus manos el precio de nuestro rescate y dejamos canceladas nuestras deudas; y formulamos nuestras súplicas en una instancia divina, que nunca puede ser desechada. — Mas, para que la ofrenda y la voz de Jesucristo no sea solo suya, sino tambien nuestra, es preciso que nos unamos á él en espíritu; que nuestras intenciones sean las suyas; que nuestra union sea tan íntima, que en cuanto es posible nos hagamos una misma cosa con Él, para ofrecernos con él y rogar con él. Así honramos al mismo tiempo y glorificamos á Jesucristo, reconociendo y confesando que sin él nada podemos en orden á nuestra salvacion; que él es nuestro Redentor, y que sus méritos infinitos, que hacemos nuestros, son los que nos purifican de nuestros pecados y nos reconcilian con Dios.

2.º *La Sagrada Comunión.* — Nuestras obras carecen de mérito, si no van informadas del espíritu de Dios; esto es, si nosotros no estamos unidos á Jesucristo por la gracia santificante: y la gracia santificante se nos co-

munica principal y ordinariamente por los Santos Sacramentos. Si queremos, pues, merecer algo delante de Dios, cuidemos de estar siempre adheridos á Jesucristo; como el medio más á propósito para unirnos á él y vivir de su vida es la Santísima Eucaristía, acerquémonos á menudo á la Sagrada Comunión; purificando antes, si hace falta, nuestras almas en el Sacramento de la Penitencia, para que nada haya en nosotros que sea estorbo á la efusion de la gracia. Así nuestra vida será la vida de Jesucristo, como Él lo ha dicho: «el que me come, vivirá por mí.»

3.º *El Santo Rosario.* — Despues de Jesucristo, nadie puede favorecernos y ayudarnos como la Santísima Virgen: para que nos atienda y venga en nuestro auxilio, de ninguna manera mejor podemos llamarla, que invocándola con las preces del Santo Rosario. Mil y mil veces ha mostrado cuán agradables le son esas súplicas, y ha colmado de celestiales dones á los que le rezan devotamente.

Misa, Comunión, Rosario... pueden y deben ser ofrecidos por todos en homenaje al Señor. Exhortamos á todos á que lo hagan con diligencia. Ojalá que puedan oír misa diariamente; pero el que no pueda, una su intencion á los que la oyen y la celebran; y, á lo menos, cuiden de observar fielmente el precepto de oír en los días festivos, y procuren asistir tambien en los de la Novena de la Purísima, y en el último de año. — El Rosario, aunque es bien fácil rezarlo diariamente, ó á lo menos los sábados y domingos, que no falte siquiera en los días mencionados, cuidando así mismo en ellos de ofrecer la Sagrada Comunión.

4.º — Será muy agradable á Dios y de gran provecho para nosotros dedicar un rato cada día á la *oracion mental*. El profeta Jeremías dijo que «la tierra está enteramente desolada, porque no hay quien se recoja en su interior y medite.» Si todos nos parásemos á considerar atentamente que somos de Dios; que la vida es breve; que podemos morir en la hora menos pensada; que despues de muertos hemos de ser juzgados, y el resultado de ese juicio será la gloria ó la condenacion eterna... si meditásemos esas y otras verdades divinas, otra sería nuestra conducta y otro bien diferente el aspecto de la sociedad. Se atribuye

(1) V. BOLETÍN de Nbre. pág. 288.

á Santa Teresa esta sentencia: «dame un cuarto de hora de meditacion, y yo te aseguro el cielo.»

5.º *La mortificacion ú obras de penitencia.* — Aunque la oracion y demás obras buenas son penales, porque, enferma la naturaleza, nada bueno se hace sin trabajo; sin embargo, hemos de añadir á la oracion la mortificacion de nuestras potencias y sentidos. San Pablo nos recomienda: «mortificad vuestros miembros:» «si padecemos con Cristo, seremos con él glorificados:» y para que la penitencia sea perfecta es menester reprimir fuertemente las aspiraciones de la carne y las del corazón. Sin la penitencia del alma, la del cuerpo no vale nada.» (Ric. de S. Vict.) Y esa penitencia hace falta, ya para castigar en nosotros las maldades cometidas, ya para tener á raya las pasiones á fin de que no nos arrastren de nuevo al pecado.

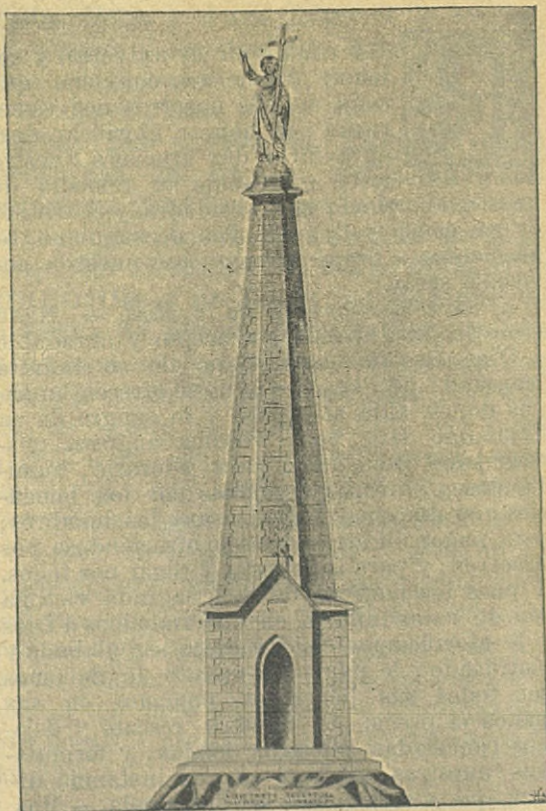
Por eso, á más del dolor, que siempre hemos de guardar en el corazón, de haber ofendido á Dios, todos podemos agregar á la oracion algunas mortificaciones. Exquisita vigilancia para no caer; guardar los sentidos, para que no se dejen llevar de la vanidad; privarse de alguna recreacion, aunque honesta (porque huir de las peligrosas es obligatorio para el cristiano;) ayunar algún día; no comer de algún manjar agradable; emplear un rato cada día en lecturas espirituales.... estas y otras mortificaciones que cualquiera podrá practicar con el consejo de su director, «le servirán como tabla de salvacion en medio del naufragio: le sacarán de las furiosas olas de los pecados y llevarán al puerto de la divina clemencia.» (Tertul. Lib. I de *Pœnit.*)

6.º *Celo de la gloria de Dios.* — Si de veras nos dolemos de que el Señor sea desconocido y deshonrado; si sentimos en nuestro corazón una centella de su santo amor, nos prestaremos de buen grado, y con diligencia, á ser cooperadores de Jesucristo en la divina obra de salvar las almas; procurando desterrar el mal y difundir el bien. Por eso cada cual en la medida de sus fuerzas, en lo que esté á su alcance; las congregaciones piadosas uniendo la accion de los asociados, y los sacerdotes todos, principalmente los párrocos y ecónomos, exhortando y dirigiendo, como jefes de ese movimiento de salvacion, se esforzarán á lograr, interesando á las autoridades y estimulando su celo, que sea reprimida la blasfemia, santificados los días festivos, perseguido el juego y la inmoralidad en todas sus manifestaciones, y cerrados á primera hora de la noche los establecimientos en que la embriaguez se apodera de los hombres y los lanza á pendencias escandalosas, generadoras de crímenes sin cuento.

Para evitar de algún modo tantos males, cuidad esmeradamente de la educacion cristiana de vuestras familias: y mirad por vuestros sirvientes como por vuestros hijos: alejadlos de los peligros de pecar y no lan-

ceis á la calle á vuestras sirvientas, sin piedad de ningún género; sino, más bien, dadles tiempo de buscar albergue contra las asechanzas del espíritu malo y de las mujeres perversas.

Poned especial empeño en arrancar los niños de las manos de maestros *láicos* y protestantes, y en clausurar, si posible fuese, sus funestas escuelas: cuidad de que los adultos no den su nombre á sectas ó sociedades secretas, reprobadas por la Iglesia; y de que



Monumento á Jesucristo Redentor

Levantado sobre el monte Mombarone, junto á Ivrea, á 2,500 m.

rompan los duros lazos que los atan, los que por desgracia estuviesen ligados: y procurad desbaratar los diabólicos planes de los sectarios, que trabajan por impedir que los fieles reciban los Santos Sacramentos.

Velad para que todos los cristianos se acerquen á recibirlos á su debido tiempo. Cuidad señaladamente de que los niños reciban cuanto antes el bautismo, no sea que la tardanza los prive de la posesion del cielo; y haced cuanto podais para que los enfermos no mueran sin el sagrado Viático y la Extrema-Unction. Desvaneced las necias y criminales preocupaciones de muchos, que son capaces de dejar morir á los parientes y deudos hasta sin confesion, por el falso temor, ó mejor, falta de fe, de que haciéndoles al-

guna indicacion, se agraven en su dolencia y venga más pronto la muerte. ¡Infelices! ¡Cómo si despues de morir se pudiera remediar algún daño! El que tenga la desgracia de perderse por ese descuido, maldecirá la falsa compasion y mentido cariño de los suyos. No; los sacramentos no hacen mal, sino bien. El que los recibe dignamente, á más de cumplir una obligacion gravísima, queda consolado y fortalecido, y mejor dispuesto para sanar, si le conviene, como ha demostrado la experiencia, atestiguada hasta por facultativos que no son católicos.

Hay entre todos un medio poderosísimo de propagar el bien ó el mal, y ese medio es la prensa. — De ella se valen los enemigos de la Iglesia para disgregar y destruir, si pudieran, la familia cristiana. Las malas lecturas corrompen las buenas costumbres y amortiguan y estinguen la fe de las almas. Los escritos contrarios á la doctrina católica están prohibidos por derecho natural, divino positivo y eclesiástico: porque Dios manda, la Iglesia ordena, y nuestro propio interés aconseja que no entremos en caminos que conducen á la perdicion. Guardaos, pues, de gustar el veneno que se os ofrece en novelas, folletos y periódicos impíos ó inmorales; cuidad de que no se envenenen la personas encomendadas á vuestra autoridad, vigilancia ó caridad. No prestéis proteccion ni apoyo de ninguna clase á los malos periódicos, para no haceros cómplices de sus iniquidades, y reos delante de Dios de los daños que originan. Considerad como malos y prohibidos, no sólo los que de intento combaten ó escarnecen los dogmas de nuestra Santa Religion, ó tratan de cosas obscenas, sino tambien aquellos que, como ha dicho el Señor Arzobispo de Sevilla, «se apartan de las lecciones ó enseñanzas de la Iglesia, no aceptando todo lo que ella profesa, desde el Símbolo apostólico hasta el *Syllabus*; los que en materia de moral pagan tributo á las preocupaciones de la época, intentando justificar lo que es injustificable, — el duelo, por ejemplo, — ó sazonando sus narraciones con chistes obscenos ó simplemente picantes; los que á pretexto de independencia, olvidan los respetos que se deben al sacerdocio, al episcopado, al supremo Pontificado y á las Instituciones eclesiásticas.» Y para neutralizar, hasta donde sea posible, los esfuerzos de esa malhadada prensa, procurad esparcir profusamente entre las gentes sencillas hojas volantes y libritos de sanas doctrinas, y favoreced y propagad cuanto os sea dado los periódicos católicos, especialmente los que, bajo la censura eclesiástica, se consagran á la defensa de los intereses de la Religion y de la Iglesia.

8.º — Será, por último, muy del agrado de Dios el obsequio que le hagamos en la persona de su Vicario. — El Romano Pontífice, despojado por la revolucion, carece de recur-

sos propios para remediar todas las necesidades de la Santa Sede y las de los pobres, á quienes debe socorrer y socorrer con mano pródiga: á suplir esa escasez han de acudir la dádivas de sus hijos exparcidos por todo el orbe. Nosotros podríamos sin sacrificio, con sólo destinar una parte de lo que cercenemos á nuestras superfluidades ó gastos innecesarios, preparar y llevar agradable ofrenda á Nuestro Santísimo Padre en el aniversario de su coronacion; testificando así nuestra reverencia filial y nuestra adhesion á su sagrada persona, y nuestro amor á Jesucristo, á quien en ella veneramos.

Dediquémonos con ahinco á la práctica de las piadosas obras indicadas, para que nuestro *Homenaje á Jesús Redentor* resulte grato á sus ojos y nos merezca copiosas bendiciones.

«No olvideis, nos dice Nuestro Santísimo Padre Leon XII, que el fin expreso y formal de esa solemne manifestacion de religiosidad y de fe, ha de ser abominar de todas las blasfemias proferidas, de todas las iniquidades llevadas á cabo por la impiedad en nuestro siglo, y ofrecer satisfaccion pública á la Majestad Augustísima de Nuestro Señor Jesucristo, especialmente de las injurias públicas que se le han inferido. Y, si hemos de preferir la solidez á las apariencias, la satisfaccion que más es de desear, la satisfaccion verdadera con inequívocos caracteres de tal, es arrepentirnos de nuestros pecados, implorar de Dios perdón y gracia, volver á la práctica y ejercicio de las virtudes, ó darnos á ese ejercicio con mayor empeño y fervor de espíritu.»

Hasta aquí el venerable Prelado.

Si todos pusiéramos en práctica estos sabios consejos, amados Cooperadores, si todos cumpliéramos con nuestro deber, no hay que dudarlo, la mano de Dios se ostentará propicia sobre el orbe católico é irá moviendo los corazones, ablandando los duros, calentando los tibios, dando firmeza á los vacilantes y entusiasmando á todos, para que todos formen un solo corazón con el Padre común, y al unísono con El entonen al nacer el nuevo siglo, el himno universal de gloria y gratitud á Jesucristo Redentor.

—Todas las cosas que existen en este mundo y se presentan á nuestras miradas, son una prueba viviente del poder y bondad de un Dios Criador. —(D. Bosco).

LAS CUATRO BASILICAS JUBILARES

(Conclusion)

IV

Basilica de Santa Maria Mayor.



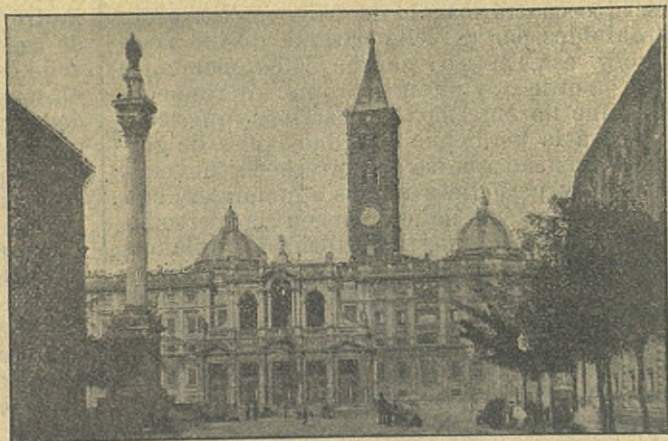
Y en sus comienzos aparece esta Basilica bajo el amparo y proteccion de la Madre de Dios, como desde sus comienzos lo está tambien la Iglesia santa y desde nuestra concepcion lo estamos todos los desterrados hijos de Eva. Es esta Basilica la casa predilecta y escogida de Maria, como lo demuestra la historia de su fundacion, expuesta en el Breviario Romano (1), en la forma siguiente:

«Siendo Liberio Sumo Pontífice, Juan, patricio romano, y su noble esposa, no teniendo hijos á quienes transmitir sus bienes, los ofrecieron á la Santísima Virgen Madre de Dios, suplicándole con asiduas é instantes preces que se dignase manifestarles de algún modo la obra piadosa en que quisiera fuese empleado el dinero. Escuchando la bienaventurada Virgen María benignamente sus sinceras oraciones, las aprobó con este milagro. En la noche del 5 de Agosto (2), cuando en Roma suele ser excesivo el calor, se cubrió de nieve una parte del monte Exquilino. En esta misma noche aparecióse la Madre de Dios, en sueños, á Juan y á su esposa, separadamente, y les mandó que en su honor edificasen una iglesia en el lugar que al día siguiente encontrasen cubierto de nieve, pues de este modo deseaba hacerse heredera de sus bienes. Apresuróse Juan á referir lo ocurrido al Papa Liberio, el cual afirmó que tambien había tenido idéntico sueño. Formada una solemne procesion de clero y pueblo, dirigióse el Papa al frente de ella al collado cubierto de nieve, designando el lugar de la nueva iglesia, que fué fabricada á expensas de Juan y de su esposa.»

Tal es el origen prodigioso de la Basilica de Santa Maria Mayor, nombre que se le dió por su magnitud. Llábase tambien Basilica Liberiana, por haberse levantado bajo el Pontificado y con aprobacion del Papa Liberio, y Santa Maria del Pesebre, por conservarse en ella la Cuna en que nació el Salvador, reliquia preciosísima que se venera en la Con-

fesion y que tan dulces y sublimes misterios evoca á la memoria del peregrino cristiano, á quien tampoco deben pasar desapercibidos un cuadro devotísimo de la Santísima Virgen, atribuido á San Lucas, los cuerpos de San Jerónimo y de San Pío V, y otras muchas é insignes reliquias que como inestimable tesoro custodia la Casa de la Madre de Dios, en la que tampoco escasean las preciosidades del arte ni las riquezas de sus materiales.

Aunque la Basilica actual ocupa el mismo lugar y área que la primitiva, cuya forma en sus líneas generales tampoco ha perdido, se diferencia mucho de ella por las restauraciones, decoraciones y mejoras que durante quince siglos ha recibido, porque siempre fué esta Basilica objeto de especial predileccion para los Papas y reyes y para todos los fieles, muchos de los cuales, á ejemplo del piadoso



ROMA.—Basilica de Sta. María Mayor.

matrimonio citado, tenían gran satisfaccion en contribuir con sus bienes á la conservacion, mejoramiento y esplendor de la Basilica Liberiana y á su restauracion, cuando la accion de los tiempos, la malicia del hombre ú otras causas la destruían en todo ó en parte.

Hace ya varios siglos que los católicos reyes de España figuran como insignes y especiales protectores y bienhechores de esta Basilica, en cuya fábrica material expendieron cuantiosas sumas, contribuyendo además con pingues legados á la decorosa manutencion del cabildo y demás sagrados ministros y al esplendor del culto divino.

—La palabra de Dios es alimento y manjar de nuestras almas, y está la constituyen: los sermones, la explicacion del Evangelio y el Catecismo. —(D. Bosco).

(1) Ad diem V August.
(2) Año 352.



TIERRA DEL FUEGO

Excursion por el Archipiélago
en busca de indios.



RVDMO. Y AMADÍSIMO D. RÚA:

SEA alabado nuestro Señor Jesucristo! He hecho una breve excursion por el archipiélago de la Tierra del Fuego, al sur del estrecho de Magallanes, en un vaporcillo de treinta toneladas, en busca de los pobres indios que viven en medio de tantos escollos, esperando que se aproxime á la playa cualquier ballena. Me acompañaban algunos indios, los hermanos Juan Sikora y Juan Asvini, una Hija de María Auxiliadora y una india que habla bastante bien el español y tiene muchos deseos de ayudar á sus compatriotas. El vapor estaba provisto de víveres y carbón para seis días.

La primera noche la pasamos en la costa sur de la isla Dawson, donde acampamos á la orilla de un arroyuelo, porque á bordo no había comodidad para dormir tantas personas. El siete de febrero, á las cuatro y media de la mañana, nos poníamos en movimiento, y pasado el canal Gabriel, que divide la isla Dawson de la Tierra del Fuego por la parte S. O., entramos en el canal de la Magdalena, donde esperábamos encontrar á algunos indios que hacía tres años no volvían á la mision. A eso de las dos vimos una canoa que embocaba en el canal, y nuestros indios comenzaron á hacer conjeturas sobre quienes podían ser. Dije al capitán que la alcanzara, y al oír esta orden, lanzaron un grito de alegría y creció en ellos el deseo de saber quienes eran los que tripulaban aquella canoa. A la distancia de dos millas empecé á hacer señales con un pañuelo blanco, respondiéndome de la canoa con un sombrero é indicándome, como supe despues, el punto adonde debíamos dirigir el vaporcillo para desembarcar; pero el capitán, teniendo siempre derecha la proa hacia la canoa, la alcanzó.

El pobre indio que la dirigía, al principio se asuntó, más, acercándonos, lanzó un grito de alegría que se confundió con el nuestro al reco-

nocer en él al indio Agustín con su mujer Catalina y la suegra, vieja y sorda. Subió á bordo y dejó que las mujeres siguieran en la canoa hacia el punto donde tenían el toldo. Le pregunté por los compañeros, y me notició la muerte trágica de Santiago con la mujer y algunos otros, y me manifestó el deseo de volver á la mision. Llegados al reducido puerto, encontramos al capitán Andres, á su mujer y á otro viejo que no había visto nunca en nuestras misiones. Se resolvieron á dejar aquella vida y á venir con nosotros, abandonando sus pirogas, una de las cuales, ya vieja, estaba medio sumergida en el mar. Llevaban consigo dos pieles de lobo marino para resguardarse de la lluvia, y un perro cada uno. Me pedían noticias de los PP. Pistone y Del-Turco, de los coadjutores Tarable y Ocelli, de las hermanas Sor Luisa Ruffino y Sor Filomena Micchetti y se alegraban sobremanera al saber que estaban bien, y querían verlos.

Levamos anclas y nos dirigimos al canal Cockburn y á las seis, viendo humo en tierra, nos aproximamos y reconocimos al indio Guillermo con su esposa, su padre y otra mujer. Desembarcamos para pasar la noche. Se cenó, se dijeron las oraciones y, pasada una hora alrededor del fuego, nos preparamos á dormir. Sor Juana Valgimigli con las mujeres se retiró á un toldo, y los dos coadjutores á otro. Imposible dormir enseguida porque no dejaban de conversar entre ellos.

Muy de mañana estábamos al día siguiente á bordo. Mientras el vaporcillo se dirigía al canal de Santa Bárbara, celebré la Santa Misa, haciendo la comunión la hermana con los coadjutores, lo que se hace diariamente, asistiendo ahora una, ahora otra de las indias, no habiendo sitio para todos. Durante el día aportamos á un pequeño puerto, donde habitan dos cristianos civilizados, como dicen los indios, establecidos allí para comprar de los indios pieles de nutria, lobos marinos ó focas, dando en cambio harina, judías, arroz y sobre todo aguardiente. El gobierno prohíbe este comercio, que es la muerte de la mayor parte de los indios, pero nadie hace caso.

Encontré á algunos de estos indios, que á mi invitación, á la de sus compañeros y á la de la hermana con las mujeres, se decidían ya á venirse con nosotros, cuando uno de aquellos cristianos, austriaco de nacion, intentó oponerse. Tuve que usar de mi autoridad, alegando que los indios no eran esclavos de ninguno y mucho menos de él y que si se oponía, le denunciaria al gobernador. Mientras se embarcaban todos, el austriaco dijo en voz baja á uno que se quedase con él, que tenía aguardiente y licores, cosas que no se encuentran en nuestras misiones. El indio Manuel, en el mejor español que pudo, respondió

al austriaco: — *Nosotros mision vestir bien, calzar bien, comer bien, linda casa, mas no emborrachar, porque malo.* ¡Qué lección de un indio á un civilizado!

Me embarqué el último, aconsejando á aquellos dos infelices civilizados, que dejaran aquel comercio inmoral y buscaran de vivir con un trabajo honrado, no escandalizando á los indios. ¡Dios quiera que me hayan escuchado!

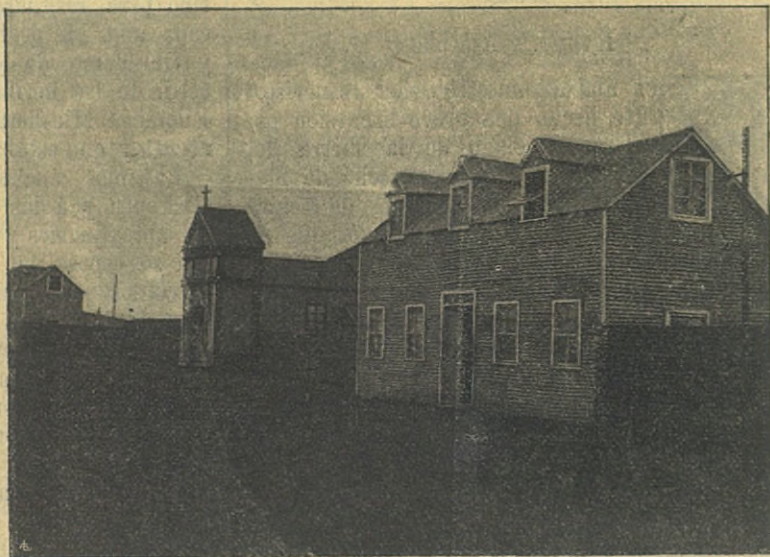
Girando con precaucion por entre los escollos del canal de Santa Bárbara, encontramos á una pobre niña abandonada del padre y de un hermano, porque no pudiendo remar, era una molestia para todos, lo que no soportan los indios. Gustosamente la recibimos, y ella con más gusto se reunió á las otras mujeres, y seguimos el viaje, dirigiéndonos al estrecho de Magallanes á la altura de *Puerto Gallant*, que yo quería tocar, porque alguna vez los indios se refugiaban allí. Entretanto nos sorprendió un violento temporal, que nos hizo pasar tres horas de angustia. Como en el vapor no había comodidad, todos los treinta indios que llevábamos con nosotros estaban acurrucados sobre el puente. Se asustaron á la primera ola que embistió al buque y, arrojándose todos á una parte, ponían en peligro su vida y la nuestra. Pero los marineros cogieron á las mujeres y á los niños y los hicieron bajar, ó más bien, los arrojaron á la bodega, y en un momento quedó conjurado el peligro de volcarse el barco.

Después de tres horas entramos en el puerto, bajamos todos y encendimos una gran hoguera para secar nuestros vestidos; cenamos, cantamos algunas coplas y todo concluyó en alegría. El día siguiente lo empleamos en navegar parte del estrecho de Magallanes, el canal Gabriel y parte del canal del Almirantazgo, llegando á San Rafael á las diez de la noche.

A la señal de la llegada del vapor, se levantaron todos los indios de la mision y corrieron al muelle, donde desembarcamos. ¡Qué fiesta! ¡Qué alegría! Los recién llegados se confundían con los de la mision, se abrazaban y se invitaban á sus casas, y sólo después de una hora se obtuvo el silencio en el pueblecillo, que forma nuestra mision. D. Crema, D. Carcino y todos se cuidaron de los nuevos reclutas y pensaron

hacer un poco de fiesta al día siguiente.

Entre mí y en el retiro de mi camarote he llorado alguna vez de consuelo al ver á la mision producir tantos frutos y progresar cada día más. Diez años hace me hubiera asustado de recibir treinta indios de una vez para vestirlos, calzarlos, alimentarlos, albergarlos y ocuparlos en el trabajo. Ahora, en un momento se hace todo, sin esfuerzo y con toda facilidad se les procura lo necesario. ¡Sea alabado, pues, el Señor, que llama á estos salvajes para que salven su alma, por medio de nuestra Congregacion que nos manda hermanos é hijas de María Auxilia-



TIERRA DEL FUEGO.—Los nuevos edificios de la Mision del Río Grande.

dora de tanto celo por la salvacion de las almas!

A las once estaba de nuevo á bordo para volver á Puntarenas, adonde por el mal tiempo llegué el día 11 á las siete de la noche.

Reciba, amadísimo Don Rúa, los saludos de todos nuestros hermanos, y ayúdenos con sus oraciones y con los socorros que mandarán nuestros cooperadores, á cuya caridad está recomendada la obra, y pida por nosotros.

Su afmo. en J. y M.

Monseñor JOSÉ FAGNANO.

Puntarenas, 20 de Febrero 1900.



PARAGUAY



Interesantes noticias sobre los indios Chamacocos.



A en el número de Setiembre-Octubre de 1898 de nuestro BOLETÍN, nos hemos ocupado de estos indios que habitan en los confines del Paraguay y el Brasil, manifestando al mismo tiempo nuestra grandísima esperanza de poder fundar muy pronto entre ellos una Misión Salesiana. A los interesantes detalles que entonces dábamos sobre estos indios, parecemos conveniente añadir ahora los siguientes, aun más interesantes, pues se refieren á la vida íntima de estos salvajes, y contribuyen en gran manera á conocer su índole, carácter, costumbres, etc. Estos datos los tomamos de una importantísima conferencia que el Sr. D. Guido Boggiani, que ha pasado una gran parte de su vida entre ellos, pronunció en el *Instituto Paraguayo* de Asunción, no hace aun mucho tiempo.

* *

Es indudablemente muy grande el atrevimiento mío de hablar delante de tan inteligente auditorio en un idioma que no es el mío y que todavía no poseo tan bien como yo quisiera. Estoy seguro de que cada uno de mis oyentes podrá á cada paso notar deficiencias en mi dicción y en mi pronunciación pseudocastellana. Mas, como no se trata aquí de dar pruebas de mis conocimientos literarios y filológicos, á la verdad muy escasos, sino de entretenernos familiarmente durante unos breves instantes sobre algo que pueda llamar vuestra atención é interesaros, elijo un argumento de entre las muchas cosas observadas y estudiadas en los años de mi permanencia en vuestro hermosísimo país.....

He dicho que os entretendría sobre algo que pueda llamar vuestra atención é interesaros. Verdaderamente hubiese hecho mejor con decir que os voy á entretener sobre algo que á mí me ha llamado la atención y que á mí me interesa, pues es muy posible que lo que ha sido digno de atención é interesante para mí, no lo sea para vosotros. Sea como quiera, ahora es tarde para semejantes escrúpulos, y es tiempo ya de esponeros el argumento que voy á tratar. Ya podeis imaginarlo..... os voy a hablar de Indios, y para especificar mejor, de los *Indios Chamacocos*, sobre los cuales, por circunstancias especiales, ha recaído mi preferente atención. El tiempo muy reducido que á un conferenciante se concede, no sería suficiente para decir todo lo que se podría sobre los usos y costumbres de esa gente, que es en sumo grado interesante para los estudiosos de la etnografía. Me concretaré, pues, á presentaros á esos buenos amigos míos, describiéndolos brevemente algunos de sus principales rasgos morales, los que son en general la cosa más difícil de observar, y por consiguiente, los menos conocidos.....

Origen de los Chamacocos — Chamacocos bravos — Enemiga entre éstos y los mansos — Tumanahá — La gran familia de los Mbayás.

La tribu de los Indios comúnmente conocidos bajo el nombre de *Chamacocos*, pertenece á una de las tantas naciones ó grupos de tribus indígenas que pueblan las inmensas y misteriosas selvas del Gran Chaco.

Pertenecen lingüística y étnicamente á un grupo cuya principal tribu, la de los antiguos Zamucos, de que tanto se ocuparon los Padres Misioneros Jesuitas, ya no existe.

Tengo fuertes motivos para creer que *Chamacoco* no sea otra cosa sino un nombre derivado del de los desaparecidos Zamucos, al cual fonéticamente mucho se parece, tanto más si se pronuncia exactamente como lo hacen los mismos Indios, ó sea *Chamcuc*, dando á la *Ch* inicial un sonido algo parecido al de la *Z*.

El idioma es el termino de comparación más evidente del parentesco que existe entre los modernos Chamacocos y los antiguos Zamucos; y á mí me cabe el honor de haber publicado el primer vocabulario de su idioma, y de haber dado las primeras amplias y ciertas noticias sobre sus costumbres (1).

Todos sabemos que su actual paradero es la parte oriental de aquel territorio que está en discusión con la vecina república de Bolivia, y que forma el departamento de Bahía Negra.

Son pues, paraguayos: y para el caso de que un día pudiesen ser bolivianos, mucho perdería el Paraguay y muchísimo ganaría Bolivia, pues mejores y más simpáticos Indios difícilmente podrían encontrarse.

Hay otra tribu también, la que es conocida bajo el mismo nombre de Chamacocos, y es la de los Chamacocos bravos, que acostumbran aparecer en la orilla del Río Paraguay, unas cuantas leguas más al sud de Fuerte Olimpo.

Su paradero fijo es, eso empero, más al interior y viene á lindar, hacia el oeste, con el territorio ocupado por los primeros.

Ambas tribus pertenecen á una misma familia, indudablemente, pues hablan el mismo idioma, salvas pequeñas variaciones dialectales de ninguna ó mínima importancia, y tienen costumbres é industrias muy parecidas, por no decir idénticas.

No son, en efecto, sino dos fracciones de una misma tribu, en otros tiempos unidas, y ahora separadas y enemigas.

Los Chamacocos bravos, hace unos pocos años, diez ó doce cuando más, asesinaron al principal cacique de los Chamacocos mansos, que se llamaba Maneco. Esta fué la causa de la separación definitiva de las dos fracciones, y de la guerra á muerte que se hacen... siempre que se encuentran.

Los Chamacocos del departamento de Bahía Negra llaman á sus adversarios con el nombre de Tumanahá; y mis personales observaciones y las compa-

(1) GUIDO BOGGIANI, II, I, Ciamacoco, en los *Atti della Società Romana per l'Antropologia*, Vol. II, fasc. I, Roma, 1894.

raciones que he podido hacer entre los documentos antiguos que de aquellas regiones tenemos y el estado presente de las cosas, me han traído al convencimiento de que Tumanahá sea el verdadero nombre que á ambas tribus corresponde.

En un mapa étnico del Gran Chaco delineado por el abate Camaño, misionero, para el abate Jolis, que lo publicó en uno de los más importantes libros de etnografía sud americana en la segunda mitad del siglo pasado (1), los Tumanahás figuran bajo el nombre de *Timinahas*, que es lo mismo, y al nombre siguen estas palabras: *todavía no reducidos*; queriendo decir con eso que todavía no habían sido catequizados y convertidos al cristianismo por los padres misioneros.

En ese mapa, la ubicación de esa tribu se encuentra algo más al interior de la que les correspondería hoy día; y debía ser así, pues hay señas evidentes de que los territorios más cercanos al Río Paraguay, en todo el trayecto que corre desde Fuerte Coimbra, y tal vez más arriba, hasta, cuando menos, Puerto Casado, estaban en aquellos tiempos ocupados todavía por una tribu guerrera y muy superior en civilización, la que ya no existe y que según el insigne padre misionero austriaco Martín Dobrizhoffer se llamaba de los *Quetiadegodis*, y, según los mismos Chamacocos, *Uetiadáu*; dos nombres que se corresponden perfectamente uno con otro.

Estos *Quetiadegodis* ó *Uetiadáu* eran una de las dos fracciones en que se dividía la importantísima tribu de los Mbayás, terror de todos los otros Indios y de los mismos Españoles en aquellos tiempos.

La otra fracción se llamaba de los *Eyiguayegis*, según Dobrizhoffer, ó *Eggiuágeg*, según los mismos Caduveos, los que representan hoy día lo poco que queda de la antigua gran familia Mbayá.

Esa última fracción ocupaba ya antes de que los Mbayás abandonasen el Chaco, los territorios que están á Oriente del Río Paraguay entre el Río Apa al sud, y el Río Miranda al este y al norte.

Desaparecidos los primitivos pobladores, con los cuales estaban sin duda en guerras continuas, los Chamacocos vinieron poco á poco arrimándose al Río Paraguay, hasta que ocuparon el territorio en que viven hoy día, el que debe ser indudablemente mejor bajo muchos conceptos, aunque no fuese más que por el agua abundante que el gran río les provee en cualquiera estación del año.

Trazado así brevemente y á grandes líneas lo que se sabe de la historia de mis Chamacocos, agregaré solamente esto, aunque pueda tacharse de poca modestia, que esa tribu era poco menos que desconocida para los estudiosos de la etnografía americana, antes de que yo me hubiese ocupado de ella y hubiese publicado el vocabulario y las noticias á que me he referido hace un momento.

Y, después de esto, vamos al argumento.

Muchas prevenciones se tienen, y muchas creencias erróneas persisten en contra de los Indios en general, las cuales, aunque en cierto modo justificadas por las apariencias, no lo son en la realidad, sobre todo refiriéndose á los Chamacocos.

Injustas prevenciones contra los Indios en general — Indios Guayaquies — Ignorancia de los Chamacocos — Su desconfianza con los hombres civilizados — Causa de esta desconfianza — Carácter alegre — La charla, uno de los mayores placeres del Chamacoco — Su seriedad y reserva ante los extraños — El Chamacoco no es ladrón — La hacienda de Puerto 14 de Mayo — Notable ejemplo de honradez.

Que el Indio sea triste, poco expansivo é indiferente, que sea ladrón, que no tenga aficiones, que sea desagradecido y no sepa reconocer el bien que se le hace, que sea brutal y grosero y falto de poesía en sus costumbres, que no tenga ninguno, en fin, de aquellos sentimientos nobles y elevados de que la gente civilizada cree tener el monopolio, todo eso es creencia general, muy arraigada entre aquellos..... que no conocen á los Indios ó que los han observado muy á la ligera, sin profundizar en un examen más atento de las causas.

Yo podría extender mi defensa á todos los Indios del Chaco y de otras partes en general, pues no me faltarían argumentos y ejemplos apropiados, y podría además documentar mi razonamiento con citar opiniones de muchísimos autores antiguos y modernos. Mas eso me llevaría tan lejos, que acabaría por cansar vuestra paciencia mucho antes de terminar mi discurso.

No puedo, sin embargo, resistir á la tentación de hacer una excepción, para un caso de toda actualidad.

Todos sabemos que en los bosques adonde se encuentran los famosos yerbales paraguayos del alto Paraná, vive una tribu que se llama de los Guayaquies. Esos Guayaquies, se dice y se cree, son los seres más peligrosos y feroces de la tierra; son completamente ariscos y de tal manera, que nunca se han podido ni se podrán reducir y civilizar. No sé si se dice también que son antropófagos, mas lo que sí se dice es que son extremadamente peligrosos para los cristianos que trabajan en aquellos parajes.

Ahora bien, oid, Señores, lo que acaba de publicarse al respecto, en una de las revistas científicas más serias é importantes de Sud-América, en los *Anales del Museo de la Plata*, en una memoria del Señor De la Hitte sobre los Indios Guayaquies.

Son sus palabras:

« En fin, el carácter de ellos es de tal manera tímido y arisco que sorprendidos por los cristianos y al ruido de las armas de fuego, son tomados por un terror loco, huyen en desorden, abandonan á veces los hijitos, casi siempre sus armas y utensilios, y paralizados por un miedo tal vez supersticioso, se dejan matar sin resistencia. Jamás hemos oído citar el caso de que un civilizado haya sido muerto por ellos, ó tan solo herido. Triste es decirlo: en esto se debe buscar la razón del desprecio que los Paraguayos demuestran hacia esos salvajes inofensivos y el porque los matan sin remordimiento, seguros como están de no correr peligro ninguno ».

(1) JOLIS, *Saggio sulla storia nat. del Gran Chaco*, 1789.

¿Qué diferencia entre los preconceptos de la generalidad y la realidad de las cosas!

Ahí teneis, Señores, á esos *terribles y foroceros* Indios de la leyenda, reducidos á una manada de carneros inofensivos que se dejan degollar sin ni siquiera tener el coraje de defenderse.

Vamos á los Chamacocos. A la verdad, los Chamacocos, como todos los otros Indios, participan de un gran defecto, que es el de la ignorancia absoluta de todo lo que acontece fuera del muy reducido círculo de sus primitivas costumbres.

El Indio reconoce la superioridad del hombre civilizado; pero él sabe perfectamente distinguir entre hombre y hombre, y no se somete á cualquiera por el solo hecho de pertenecer á un grado de civilización superior á la propia.

Sin embargo, reconoce y respeta la autoridad del que él sabe tiene derecho, por su posición, á mandar; y le obedece voluntarioso, sobre todo cuando lo trata bien, con justicia y paciencia.

Mas no sufre que otro que no sea su patrón lo mande, ni del patrón mismo está dispuesto á sopor-



PARAGUAY.—Grupo de Indios Chamacocos.

Consecuencia de esa profunda ignorancia, que para ser justos, no se les puede imputar como culpa, pues depende de circunstancias muy complejas y absolutamente independientes de ellos, es aquel sentimiento de desconfianza hacia el hombre civilizado y todo lo que á civilización pertenece, que muy erroneamente ha sido interpretado por natural tristeza y falsedad de carácter.

No es así.

El Indio es por lo general orgulloso, y ninguna cosa lo afecta más que el dejar aparecer su propia inferioridad: de ahí aquella especie de retraimiento, de reserva, de cuidado para no descubrir sus interiores impresiones, que han sido creídos fruto de indiferencia ó de incapacidad para apreciar las cosas superiores, mientras proceden de sentimientos mucho más elevados y hasta un cierto punto laudables.

tar abuso alguno de autoridad. Injustamente retado ó castigado, el Indio, en la imposibilidad de hacer valer sus razones, porque no sabe expresarse en otro idioma que el propio, se calla, y antes que vengarse con algún acto de violencia, lo que en absoluto es contrario á su carácter, mas bien abandona el trabajo y se aleja por algún tiempo, hasta que su justa indignación se haya completamente desvanecido, y hasta que crea que el patrón haya tenido el tiempo de reconocer la verdad ó que haya olvidado ya lo acontecido.

El Chamacoco, en general, no es triste ni mucho menos, especialmente si se encuentra entre gente de su confianza. Por el contrario, es de carácter sumamente alegre y por un nada se ríe á carcajadas. Es juguetón y le gustan las bromas, y se divierte y se somete con gusto á los más pesados trabajos con tal

de estar en compañía de otros y de poder charlar, reír y bromear á cada momento.

La charla es uno de los supremos placeres para los Chamacocos. Son capaces de pasar horas y horas de la noche charlando, aun despues de haber pasado todo el día trabajando en rajar leña ó en voltear du-ros quebrachos.

En la toldería no tiene descanso la lengua durante todo el día; y son muy pocas las horas de la noche en que reina un verdadero silencio.

A tanta alegría y expansion, hace singular contraste el comportamiento serio, reservado y receloso del Chamacoco alejado del centro en que ha nacido y vivido, ó que se encuentre en presencia de gente civilizada que no conoce, ó con quien no tiene todavía bastante intimidad.

Esa seriedad, esa reserva, ese recelo hacia algo desconocido, han sido interpretados generalmente en sentido muy desfavorable, y se ha ido formando un concepto del carácter del Indio, que está muy lejos de ser exacto y justificado.

Por otra parte, el recelo de los indios hacia nosotros los civilizados tiene orígenes muy antiguos y muy graves, que lo justifican y que explican su persistencia.

Sobradas razones tienen los indios de recelar de nosotros; y es mucha suerte que ellos, en su inocente ignorancia, no comprendan en toda su extension el mal que á veces se les hace; pues ninguna venganza sería bastante grande para castigar las culpas que los civilizados han cometido y siguen cometiendo contra estos pobres seres.....

Mas dejemos este argumento á un lado, pues me arrastraría fuera del camino que hoy me he propuesto seguir.

El Chamacoco tampoco es ladrón; y lo ha demostrado hasta la evidencia en todos estos años, en los que se ha encontrado en contacto de la civilización, en los que mil veces habría podido dar impunemente curso á ese instinto, si lo tuviese.

Allá, en el Chaco, nosotros estamos enteramente entregados á la discrecion de los Indios, sin amparo de ninguna clase, si á ellos se les antojase atropellarnos y saquear nuestras casas y nuestras haciendas.

Sin embargo, nunca hemos tenido que lamentar atropello ninguno de esa naturaleza.

Cuando yo estoy en mi obraje de *Puerto 14 de Mayo*, la puerta de mi aposento se convierte cada día en punto de reunion de los Chamacocos grandes y chicos, hombres y mujeres que trabajan ó están de visita en mi establecimiento.

Mi puerta no está nunca cerrada ni de día ni de noche, sino cuando yo necesito un poco de tranquilidad para escribir ó hacer algún trabajo que requiera mucha atencion.

Los Indios entran y salen y charlan y bromean á su gusto, y se aglomeran en mi piecicita, dichosos de poder ocupar las sillas en que se sientan los cristianos.

Vuelven de los trabajos del monte, y allí se vienen á descansar un rato los trabajadores y tras ellos sus mujeres; y en breve toda la pieza queda repleta de gente como un tranvía en día de fiesta; todas las sillas están ocupadas, los baules se con-

vierten en asientos, mi cama en sofá, y los chiquillos completan la carga con sentarse en el suelo desparramados por todos lados.

Quien me haya visitado alguna vez en *14 de Mayo*, podrá decirnos qué clase de confusion reina soberana en aquella pieza que me sirve de particular habitación.

Aquí una gran mesa sobre la cual se amontonan papeles, libros, instrumentos de dibujo, ejemplares etnográficos, zoológicos, antropológicos, arqueológicos, máquinas fotográficas, pinceles, colores, tubos de cristal llenos de bichos en aguardiente, y, en fin, cuantos otros cachivaches componen mi bagaje de estudios, que por ser éstos muy varios, son aquellos aún más variados é innumerables.

Allá están los otros muebles, invadidos tambien por toda clase de objetos sueltos, muchos de los cuales se podrían hacer desaparecer con la mayor facilidad.

No hay rincón que no sirva de receptáculo á alguna cosa que ya no quepa en los muebles y en los cajones, ó que yo tengo á la mano para poderme servir de ellas en cualquier momento que lo requieran mis trabajos. En el sinnúmero de cosas con que tengo convertido mi aposento en un verdadero bazar de cambalaches, hay naturalmente muchas que formarían la felicidad de aquellos buenos amigos míos, los cuales podrían apropiárselas sin peligro de ser descubiertos.

Con todo, nunca me ha faltado nada: y cuando, habiéndose extraviado algún objeto, las sospechas han caído sobre los Indios, siempre esas sospechas han resultado infundadas.

Os voy á citar un ejemplo que os hará ver hasta qué punto puede llegar la honradez de los Chamacocos.

Cuando en 1885 la Compañía Nacional de Bolivia, encabezada por el finado Suarez Arana, fundó Puerto Pacheco, hoy Bahía Negra, y emprendió los trabajos de abrir el inmenso camino que á través de las forestas del Chaco debía poner en comunicacion el interior de Bolivia con el Río Paraguay, llegados esos trabajos á cierta distancia del puerto, convino construir unos galpones para depósito de provisiones é instrumentos de trabajo, á fin de poder aprovisionar con mayor facilidad y prontitud á los trabajadores que se encontraban cada vez más retirados de las orillas del río.

Recien entonces los Chamacocos empezaban á conocer de cerca á la gente civilizada, pues aquel fué el primer punto de la costa occidental del Río Paraguay entre Fuerte Coimbra y Fuerte Olimpo por una extension de unas cincuenta leguas más ó menos, que fué poblada por gente civilizada.

Todavía se encontraban en el estado primitivo de sus costumbres, y seguían sin restriccion el impulso de ellas.

Hubo una gran creciente del río aquel año, en consecuencia de lo cual los terrenos algo bajos, que se encuentran á espaldas de Bahía Negra, se inundaron, quedando por tal modo cortada toda comunicacion entre el puerto y el galpón ó depósito á que me he referido.

El agua, además, iba alcanzando y amenazaba hacer perder aquellas provisiones que no había habido tiempo de retirar y transportar á otra parte.

Los Indios, por consiguiente, quedaron dueños del campo, y en su poder quedaron todas aquellas bolsas de galleta, de maíz, de porotos y no sé cuantas otras provisiones que el agua amenazaba.

¿Quién habría podido impedirles de aprovechar la buena oportunidad para darse una vez tan buen atracón de comida, la cual es casi siempre demasiado escasa para llegar á satisfacer á aquellos estómagos asombrosamente *elásticos*, con apoderarse de aquellas provisiones abandonadas é indefensas?

Pues bien, he aquí lo que hicieron: un día se presentan á la Administración de la Empresa, la cual estaba interinamente á cargo, en aquel entonces, de mi socio Don Miguel J. Acevedo, quien me dió estos datos, unos cuantos Indios encabezados por uno de sus caciques; y, exponiendo el peligro en que estaban aquellas provisiones, de ser echadas á perder por el agua, sin provecho para nadie, pidieron se les permitiese á los Chamacocos aprovecharse de ellas antes de que el agua las alcanzase.

Causó tanta admiración tan honrado proceder en unos *salvajes*, los cuales habrían podido muy bien pasarse de todo permiso, seguros como estaban de la más amplia impunidad, que en seguida se les otorgó el permiso que solicitaban.

¿Cuántos de los civilizados, en condiciones semejantes, se habrían portado como lo hicieron los Indios?

El Indio no es desagradecido — Su amor á la familia, á sus conterraneos y al suelo natal — Notables ejemplos de agradecimiento — Un cacique que conoce y sabe distinguir entre civilizados y civilizados.

Pasemos adelante.

El Indio, se dice, no tiene aficiones, es desagradecido y no reconoce el bien que se hace.

Todo eso no es cierto, sino en apariencia, y no faltan ejemplos que demuestren lo contrario.

Ante todo, el Indio es aficionadísimo á su familia, á su gente, á su tierra, y no sin grandísimo sacrificio consiente en abandonar esos bienes para él supremos.

¿Cuál hombre civilizado y de recto sentir podría criticar tan nobles sentimientos? ¿Cuál de nosotros no participa de los mismos sentimientos? ¿Cuál de nosotros, que no sea un depravado, no tiene bien arraigado en su corazón el amor á su familia, á la sociedad entre la cual ha sido criado y educado, á la tierra en donde ha nacido y vivido? ¿Qué diferencia existe entre el sentimiento que irresistiblemente empuja al Indio hacia sus selvas y sus primitivas gentes, y lo que nosotros llamamos amor á la patria?

Yo creo que no hay ninguna; de diferente hay solo esto; que, en su ignorancia, el Indio no resiste por ningún razonamiento al empuje de sus instintivos sentimientos, mientras que á nosotros el razonamiento, la educación y el deseo de conocer el más allá de nuestro horizonte, nos sacan de nuestra patria, nos hacen abandonar á nuestra familia y á nuestra gente, y recorrer el mundo en busca de nuevos horizontes, de nuevas aventuras y de nueva

gente; y llegan á veces hasta el punto de hacernos olvidar lo que el mismo *salvaje* no olvida nunca, nuestra tierra, nuestra familia.

Y ese amor á la tierra y á la familia el Indio lo conserva puro y vigoroso durante toda la vida; nada se lo hace perder y todo lo sacrifica sin la menor vacilación antes que renunciar á esos bienes.

Demasiados ejemplos tenemos para poder dudar: y en la mayor parte de los casos, lo que ha sido interpretado por indiferencia á una mejor vida, ó á desagradecimiento hacia quien ha querido hacer á alguno de ellos el bien de mejorar sus condiciones sociales, sacándolo de su centro de origen, no ha sido otra cosa sino el haber cedido á esa grande atracción que nosotros llamamos amor á la patria y á la familia; amor que á nosotros es fácil en ciertos casos, poner á un lado y hasta olvidar, mientras que para el Indio, menos sensible á las influencias exteriores, es duradero é irresistible.

Los Chamacocos no son desagradecidos.

Ellos saben reconocer el bien que se les ha hecho; y su agradecimiento lo demuestran siempre que las circunstancias lo permitan.

A menudo hemos tenido nosotros ocasión de probarlo. Y es sobre todo en los casos de mayor apuro, cuando ese sentimiento se manifiesta.

Más de una vez, estando yo en alguna exploración, llegada la noticia, aunque infundada ó del todo absurda, de que yo corría algún peligro, se presentaron espontáneamente unos cuantos Chamacocos en nuestra casa, ofreciéndose resueltamente á salir en mi socorro y defensa.

Una vez se encontró mi socio en serio peligro en Bahía Negra, en tiempo de los Bolivianos, por causa de una sublevación de unos peones, los cuales habían llegado á amenazarle de muerte si no cedía á sus pretensiones.

Apercibidos los Indios del peligro que corría el hombre por el cual tenían respeto y cariño, inmediatamente se reunieron, y unos treinta de ellos, bien armados, se fueron á la casa de mi socio y le dijeron; *Acevedo; nosotros sabemos que los peones te quieren matar; por eso venimos aquí para defenderte y no permitiremos que nadie venga á hacerte mal.*

Y se establecieron delante de la puerta de casa y no se movieron de allá, ni de día ni de noche, hasta que cesó el peligro.

Nadie los había llamado; espontáneamente se habían ofrecido sin pedir ni aceptar compensación alguna.

¿No tienen aficiones?

Eso no es cierto. Los Chamacocos quieren muchísimo á sus hijos y á sus mujeres, y entre ellos está sumamente desarrollado el sentimiento de la amistad.

No solamente se quieren mucho entre ellos, sino que llegan á aficionarse fuertemente también á los extraños, cuando estos han dado suficientes pruebas de apreciarlos y quererlos; y no dejan de demostrarlo cuando la ocasión se presenta.

Hace pocos días llegó aquí el Vapor *Leda* de vuelta de su acostumbrado viaje á Corumbá. Tocando mi obraje, recibió á bordo á un joven Chamacoco, quien dijo deseaba ir hasta Asunción á donde no había estado nunca.

Ese joven cacique, pues tal era, se despidió de la madre, que empezó á llorar y á cantar, sin por eso oponerse al deseo del hijo, y de la joven esposa y de los amigos, y se embarcó resueltamente.

A vosotros os parecerá que no haya nada de extraño en todo eso, pues no es cosa nueva que uno se embarque en un cómodo vapor para dar un paseo de pocos días.

Sin embargo, la resolución del Indio no dejaba de tener su importancia, dados ciertos precedentes, pues había acontecido alguna vez que otros Chamacocos, engañados por los patrones de otros barcos, no habían vuelto más de viajes semejantes, habiendo sido vendidos ó abandonados en Montevideo ó en Buenos Aires. Eso de ser vendidos como esclavos y de no poder volver más á sus selvas y á sus familias, es lo que más asusta á los Indios. Por consiguiente, no es fácil que se resuelvan á un paso para ellos tan peligroso. El joven cacique se resolvió al gran viaje, únicamente porque sabía que yo estaba aquí y que, por consiguiente, tendría buen amparo en cualquiera eventualidad.

Tanto es así, que al llegar el *Leda* al puerto, cuando el señor Vieri quiso hacerlo bajar á tierra consigo para llevarlo á su casa, el Indio, sin querer decir porqué, se negó rotundamente á seguirlo, y nadie consiguió, por cuantos razonamientos y promesas se le hicieran, que abandonase el buque, que él sabía debía volver á *Puerto 14 de Mayo* dentro de pocos días.

Avisado por Don Francisco Vieri de la llegada del caciquillo y de su extraña conducta, ya me figuré las razones de todo eso, y le dije á Vieri que yo iría á buscarlo al día siguiente y que sin duda el Indio bajaría conmigo.

En efecto; la tarde del día siguiente fui al puerto. El Indio estaba sobre cubierta, solo, en lugar apartado, mirando hacia los muelles. Le hice una señal con la mano; me vió y en seguida salió de su mirador; y con las muestras de la mayor satisfacción pintadas hasta la evidencia en los ojos, agarrándose á la mano que yo le tendía, sin más ni menos bajó de un salto del vapor al muelle, y siguiéndome sin la menor resistencia y sin observaciones, estuvo largo rato sin poder decir una palabra, de conmovido que estaba, por haberse por fin encontrado con el amigo seguro y de su entera confianza que él esperaba.

El pobre muchacho había quedado á bordo durante dos días. Dios sabe con cuanta ansiedad en el alma, esperando que yo apareciese, y sin saber cómo hacerme saber que él estaba allí.

Tengo la seguridad de que, si yo no hubiese ido á buscarlo, el indio no habría puesto pié en tierra y se habría vuelto á *Puerto 14 de Mayo*, sin haber visto nada de las tantas novedades que encerraba la misteriosa ciudad que tenía delante de sí.

¿No os parece, Señores, que en el proceder de aquel Indio se encierra una dosis muy elevada de cariño y de confianza hacia mi persona, y que esto significa que el agradecimiento y el saber reconocer el bien que se le hace, no es una virtud del todo desconocida entre los Indios?

Y ese no es un caso aislado ó excepcional. Bastaría ver, para convencerse, con cuanta confianza se me

acercan á mí los Indios, grandes y chicos, y cómo las madres me entregan sin dificultad sus chiquillos para que yo los acaricie y los haga jugar en mis brazos, ó los cure de alguna enfermedad, con aplicarles los remedios del caso, los cuales son aceptados sin desconfianza alguna.

Vicios comunes á civilizados é Indios — ¿De quien es la ventaja? — Los Chamacocos enemigos de la violencia — Una vieja y su perro — Argumento contundente — Acervo dolor — El canto entre los Chamacocos — Excelente remedio para calmar la ira — Específico universal y barato — Conclusión.

Se dice que el Indio es grosero, brutal, falto de poesía.

El Indio es grosero, á veces, como lo es todo hombre que no haya tenido educación, aunque no sea Indio. ¿Cómo se pueden hacer cargos á los Indios de ser groseros, cuando tenemos en nuestras sociedades hombres que, á pesar de haber tenido una muy buena educación, son tan groseros como el último de los Indios?

Cuanto á brutalidad, eso es un defecto que en todas partes es compañero de ignorancia y falta de educación. Sin embargo, debo agregar, para ser justo, que jamás ha sucedido entre los Chamacocos hecho brutal alguno de los que cada día vemos anunciados en nuestros diarios, y que la violencia no entra para nada en las costumbres de esos Indios, ni siquiera con los animales que ellos crían.

Es escusado agregar que los castigos violentos son del todo desconocidos, á menos que se trate de alguna contienda amorosa ó conyugal lo que, entre paréntesis, no es tampoco raro entre nosotros los civilizados y cultos.

Os he dicho que los Chamacocos ni siquiera con los animales suelen usar violencia.

Os contaré lo que pasó días antes de mi bajada á Asunción, entre una vieja India y yo, por causa de dos perros; y ya vereis cual de los dos ha sido violento y brutal, si el hombre civilizado, que lleva botines de charol y cuello parado y sabe leer y escribir, ó la pobre mujer salvaje, que va poco menos que desnuda, que se rapa el cabello y deja de lavarse la cara y el cuerpo durante muchos meses en señal de duelo, cuando se le muere el marido, y vive en los bosques durmiendo en el suelo sin casa ni techo.... ¡Ya vereis por qué lado ha salido la brutalidad y la violencia!

Yo tengo en mi casa un perro negro, algo viejo, pero guapo aún y que sabe defenderse cuando se ve atropellado en sus derechos. La vieja madre del caciquillo que vino á Asunción, tiene también un perro bastante guapo y muy malo.

Ella acostumbraba, desde algunos días, llevar su perro á mi casa en las horas de las comidas, para que su protegido aprovechara también de los sobranes de las ollas.

Eso no gustó desde un principio á mi perro; tanto que cada día se armaba una riña endemoniada, que por fin me hizo perder la paciencia, y agarrando un palo, salí á administrar..... justicia.

La vieja estaba ya tratando de separar á las dos fieras y suspender la lucha que amenazaba tener un desenlace fatal para uno de los dos. Otros Indios la ayudaban; pero lo hacían con tan buenas maneras, llamando al uno y al otro perro por sus nombres, ó



S. Juan Berchmans.

Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.

tirándoles algún pedacito de palo ó algún terroncito de barro, que los enfurecidos animales ni les sentían ni les hacían caso.

Llegó el hombre civilizado y empezó una tal música de palos, especialmente sobre los lomos del perro invasor, que la lucha se acabó en un momento y el enemigo disparó hacia la tolteria ladrando lastimosamente.

Si yo hubiese dado de palos, no á los perros sino á los Indios presentes, no creo que mayor dolor se habría pintado en sus rostros.

La pobre vieja salió de casa llamando á su perro, y al poco rato empezó á cantar desesperadamente y á llorar á intervalos, continuando en esa manifestación de duelo por todo el tiempo que duró su trayecto desde mi casa hasta la tolteria.

¡Estuvo tres días sin reaparecer!

Y como la vieja India, así son todos los Chamacocos.

Ahora bien, ¿no os parece, Señores, que en ese canto desesperado y en ese llanto rítmico haya algo de muy poético y sentimental?

¿No os parece, Señores, que el canto es una forma muy poética para externar las emociones del alma?

Para los Chamacocos el canto es una forma de desahogo de imprescindible necesidad.

El Chamacoco canta de alegría como de duelo; canta para festejar la luna nueva ó la reaparición de alguna constelación conocida; canta para festejar la lluvia que llena los caragatás y los esteros, cuyas aguas se habían agotado durante la estación de la seca; canta cuando alguna pesadilla viene á turbar y á interrumpir su sueño, para aplacar al espíritu maligno ó al alma de algún difunto que le viene á molestar; canta cuando alguna desgracia ó la muerte cae sobre algún individuo de su familia; y en tal caso le acompañan todos sus parientes ó amigos. Al canto fúnebre y al que sirve para aplacar al espíritu maligno de algún difunto, el Chamacoco alterna un llanto académico y rítmico; el primero dura muchos meses, y es cosa que infunde en el alma del oyente una profunda melancolía; ese canto rítmico que se levanta de improviso, mientras todos duermen y los fuegos se apagan, en el silencio misterioso de las noches; la imagen, el recuerdo, el espíritu del difunto ha venido á molestar al sobreviviente, y hay que aplacar á esa visión pavorosa, recordando con el canto sus méritos y sus hazañas y sus buenas cualidades, y hay que conmovirlo y satisfacer sus exigencias con el llanto y el canto, hasta que se aleje y se pierda entre las sombras profundas de la selva sonora.

El Chamacoco guerrero y cazador canta la muerte del enemigo ó la de la fiera; y su canto es el pa-negírico rítmico de su victoria y de su propio valor.

Canta el joven Indio para demostrar su fuerza, su guapeza, su resistencia; y en ese caso es capaz de cantar y bailar, acompañándose con la calabaza bien conocida por todos los Indios, durante toda una noche, sin descansar, hasta que un chorro de sangre le salga por la boca y le inunde el pecho; lo que demuestra su fuerza y su valor.

¿Nace un disgusto, una disputa entre dos hombres? Se da desahogo á la ira cantando cada uno por su lado, haciendo alarde de sus más brillantes adornos de plumas, y de sus armas bien labradas.

El canto es también el remedio más poderoso contra todas las enfermedades, y los médicos Chamacocos hacen abundante y frecuente uso de él para ahuyentar á los espíritus malignos que han ido á meterse en el cuerpo de sus clientes.

Se canta, en fin, por todo y en cualquiera ocasión

y yo encuentro en todo eso un sentimiento profundamente poético, muy interesante y digno de ser estudiado.

Y todo hombre que no sea refractario á las emociones delicadas de la poesia, que de las cosas primitivas se desprenden, será por cierto de mi mismo parecer.

* *

Habreis comprendido ya que el que os está hablando es un entusiasta admirador de la virtudes del Indio.

Es verdad: mi entusiasmo hacia aquellos seres tan mal conocidos y tan despreciados, es grande; y tal ha quedado á través y á pesar de muchas desilusiones y del mucho tiempo pasado entre ellos.

Y debo decir que mi indulgencia para los defectos que inevitablemente acompañan á sus virtudes, en lugar de disminuir ha ido siempre aumentando cada día....



¡Gracias, Madre mía!

Me es sumamente grato cumplir con la obligación que contraí para con María Sma. Auxiliadora, publicando las gracias que el Señor me concedió por su poderosa intercesión.

Hacia más de un año que tenía un hijo enfermo de la vista. Como el mal se agravaba, llamé al Doctor, quien recetó un líquido para lavarse con él el ojo. Mas, en cambio de mejorar, se empeoró de tal modo, que nos hizo desesperar de su curación. Me dirigí entonces á María Auxiliadora, cuya imagen tenemos en casa, y á la que recurrimos siempre en nuestras aflicciones, pidiéndole la curación del niño. No bien la invocamos, prometiéndole hacer celebrar en su honor una Misa y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO, si nos concedía lo que le pedíamos, empezó á mejorar, y actualmente se encuentra curado por completo de su dolencia.

A este señalado favor que obtuve de mi amorosa Madre María Auxiliadora, debo añadir otro, no menos extraordinario, y que una vez más demuestra cuán grande es su poder.

En Marzo último una hija mía de 8 años, atacada de tífus y pulmonía, se vió reducida á tal extremo, que los médicos más famosos de la localidad, la desahuciaron, pronosticándome que no pasaría aquella noche con vida.

En mi aflicción recurrí á la Sma. Virgen, rogándole con todo fervor le conservara la vida. La niña,

que hasta entonces había tenido los ojos semi-abiertos, los cerró, empezando desde aquel momento la convalecencia.

Ahora se encuentra sana y fuerte, gracias á María Auxiliadora, á quien quedo eternamente agradecido.

GABRIEL DENIGRIS.

Chascosmir (Buenos Aires), 1900.

María salud de los enfermos.

Hacia más de tres meses que sufría de una horrible neuralgia en la cara. Con los esfuerzos de los facultativos se calmaban los dolores, quedándome, empero, una dureza, que por más operaciones que se me hicieron, no se me pudo quitar, produciéndome una molestia insoportable.

Compadecida de mi doloroso estado una persona devota de María Auxiliadora, hizo en su honor una novena, prometiéndole entre otras cosas, si me obtenía la salud, publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Desde aquel mismo día noté alguna mejoría, y en muy poco tiempo curé completamente.

Lleno de gratitud á la Madre de todas las gracias, cumplo la promesa, deseando que cuantos se hallen atribulados acudan á María Auxilio de los cristianos.

JULIO ARMEDO, Pbro.

Salta, 5 de Enero de 1900.

María socorre á los atribulados.

Estando el esposo de una amiga mía en gravísimo estado con un *reuma articular agudo*, desahuciado ya por los médicos, que viendo su impotencia, se negaban á visitarlo, aconsejé á su desolada esposa que pusiera toda su confianza en la Sma. Virgen Auxiliadora, haciéndole una novena, y si obtenía por lo menos una pequeña mejoría, publicara la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

La Sma. Virgen no hizo esperar su intervención, y en menos de quince días quedó el enfermo completamente restablecido.

En nombre suyo y de su esposa, cumplo la promesa, dando gracias de todo corazón á la Sma. Virgen por tan insigne favor.

L. VILLAGRA.

Salta, Junio de 1899.

María resucita á los muertos.

En 19 de Octubre de 1898 verificóse un milagro sorprendente por intercesión de María Auxiliadora.

Cayó un hijo mío enfermo de gravedad, con fiebre convulsiva y afección catarral, y después de luchar vanamente dos buenos facultativos con su enfermedad, ya desahuciado y con todas las señales de muerte, lo ofrecí á María Auxiliadora, poniendo á su cuello su medalla.

En los momentos que hacía los preparativos de su entierro, observé que la Virgen Santísima me lo devolvía, y desde entonces fué mejorando hasta restablecerse por completo. En reconocimiento, desde aquel momento llamé á mi hijo Angel María, y efectivamente, con este dulce sobre-nombre fué confirmado á los pocos días. Hoy, rebosando mi corazón alegría y gratitud, publico la gracia en el BOLETÍN

SALESIANO para ejemplo de los padres de familia atribulados.

JOSÉ ANT. GÓMEZ.

Granada (Nicaragua), 14 de Junio de 1900.

María salud de los enfermos.

Poco más de dos años hacía que venía padeciendo una fuerte tos que me presagiaba un funesto fin, pues impidiéndome tomar cualquier alimento y poquisimo descanso, estaba ya extenuado de fuerzas.

Habiendo agotado todos los recursos humanos, recurri á María Auxiliadora, me alisté de Cooperadora, rezé tres veces su novena, confesando y comulgando, y con todo el fervor que pude le pedí me concediera la salud. Hoy que, gracias á tan celestial Señora, me encuentro buena y sana, doy las más públicas gracias á nuestra buena Madre María Auxiliadora, habiendo ya mandado cinco pesos de limosna.

JOSEFA DOLORES COLLADO.

Pueblo Chiquito de Granada (Nicaragua),
13 de Junio de 1900.

Gracias á María Auxiliadora.

La niña Dolores Rioboó de Alvear se encontraba gravísima, casi sin esperanza de vida, según autorizada opinion de los médicos que la asistían, á causa de una angina gangrenosa que se presentó en el curso de la escarlatina que sufría.

En uno de los momentos de mayor conflicto para la familia, que la suponían casi agonizante, llega el Sr. D. Juan Castellano, Sacerdote Salesiano, y exhorta á la familia á que tengan fe en María Auxiliadora, recomendándola aplicasen á la enfermita una medalla de esta muy amada Madre, bendecida por el mismo D. Bosco.

La familia accedió, desconfiando del éxito, dada la gravedad de la enfermita, y le aplicaron la sobredicha medalla. Al poco rato comenzó la enferma á mejorar, y cinco días despues declaraban los médicos haber desaparecido el peligro.

Pocos meses antes y en idénticas circunstancias, tuvo esta familia la satisfaccion de experimentar cuánto puede la Madre Auxilio de los Cristianos, cuando con fe se le invoca.

Se encontraba en gran peligro y condenado á un funesto fin por la ciencia un tio carnal de la enfermita de hoy, y gracias á la intercesion de esta bendita Madre, se encuentra hoy mejor que en ninguna época de su vida.

Reconocidos á la proteccion que nos ha dispensado tan benéfica Madre, hacemos públicos estos hechos en el BOLETÍN SALESIANO, en prueba de nuestro agradecimiento.

¡Viva María Auxiliadora!

MIGUEL RIOBOÓ.

Montilla, 12 de Agosto de 1900.

Narciso Sambala, de Girona: Doy una limosna á M. A. para su iglesia, por un grande favor recibido. — Anselmo Herranz, Pbro., de Id.: Entrego una limosna á M. A. para su nueva iglesia, por los favores que de Ella he recibido. — Asuncion de Llúnd, de Id.: Doy 10 ptas. por un favor recibido. — F. S. de Id.: Por dos favores recibidos de M. A. doy una limosna y

mando celebrar una misa. — Dolores Bota y Luis Salvador, de Cassá de la Selva: Mandan una limosna por un favor recibido. — Luis Burch, de Olot: Mando una limosna para la nueva iglesia, por un favor recibido de M. A. — Gerónimo Sánchez, de Carova (Venezuela): Padecía desde hace veinticinco años una gran enfermedad: acudí á M. A., haciéndole varias promesas, y hoy me encuentro perfectamente sano. — Adelaida de Torres, de Yoritagua: Doy gracias á M. A. por haber salvado la vida á una hermana mía, cuando ya se desesperaba de su curacion. — Magdalena García, de Id.: Doy gracias á M. A. por un gran favor recibido. — Bartola Camacho, de Id.: Doy gracias á M. A. por haberme concedido un favor que le pedí. — S. O., de Valencia (Venezuela): Habiendo repetidas veces leído en el BOLETÍN los milagros de M. A., acudí á Ella con gran fe, y restituí la salud á una señora ya desahuciada. — Clara Constanza, de Id.: Doy gracias á M. A. por haberme devuelto sano y salvo á mi esposo, que corría graves peligros. — Lucrecia Laudata de Id.: Doy gracias á M. A. por haberme librado de una terrible enfermedad de la cabeza. — R. L., de Id.: Encontrándome muy afligido á causa de una enfermedad, acudí á M. A., y fui oído. — Una Cooperadora Salesiana, de Id.: En Marzo de 1899 enfermó tan gravemente del sarampion una niña, que los médicos desconfiaron de salvarla: acudimos á M. A., pusimos á la niña su medalla, é hicimos varias promesas, consiguiendo la salud de la niña. — En Mayo del mismo año, una joven de la misma familia, sufrió, entre otras enfermedades, ataques al corazón, tan fuertes, que ponían en peligro su vida. Acudimos á M. A. y en poco tiempo se puso casi buena. — Manuel Rivas, del Callao: Desde hacía un año me encontraba sin destino, y por consiguiente sin recursos. Empecé una novena á M. A. y al concluir, había ya encontrado colocacion. — María Teresa Molgora, de Lima: Desde mi más tierna edad padecía una enfermedad de nervios muy molesta, que me ha hecho pasar 18 años de continuos dolores. He acudido á M. A. y he conseguido la más completa curacion. — N. N., de Cassá de la Selva: A mediados de Mayo una señora enfermó gravemente de una peligrosa dolencia. Alarmada su familia, acudí á M. A. y la gracia no se hizo esperar. — Narciso Serra, de Girona: Mando celebrar una misa en la Granja Salesiana, en accion de gracias de un favor recibido de M. A. — N. N., de Sta Coloma de Farnés: Mando 2 ptas. para la nueva iglesia, por una gracia alcanzada. — N. N., de Girona: Por el mismo motivo entrego cinco pesetas. — N. N. de Id.: Id. por Id. — Ignacio Servitja, de Id.: Doy 25 ptas. en cumplimiento de una promesa hecha á M. A. — Concepcion Terras, de X.: Mando 2 ptas. por dos favores recibidos. — N. N., de Caldas de Malavella: Mando celebrar nueve misas en honor de M. A. por un gran favor recibido. — Carmen de Lluirella, de Girona: Teniendo á una hija gravemente enferma, visité nueve días seguidos á M. A. en la Granja Salesiana, y obtuve su curacion. — R. E., de X.: Hallándose gravemente enferma una persona de la familia, pedí y obtuve de M. A. su salud. — Blasa Escolano, de Barcelona: Estando enfermo el niño Alfonsito, le encomendé á M. A. y recobró la salud, por lo que doy gracias á tan buena Madre.

Antonio Arruano, del Callao; Una Coop. de Lima; José Reyneri, Pbro., de La Paz; Catalina J. de López, de Nicaragua; Cándida Rosa Luque, de X.; Juan B. Goyret, de Montevideo; Manuel Ortiz Arrieta, del Callao; Martín Chacón Valdecañas, de Lucena; Juan José Pacheco, Pbro., de Cuzco; José M. Pimentel, de Valencia (Venezuela); Una Coop. de X.; Ramón Coscollá, de Huesca; Josefa Dominguez, de Granada (Nicaragua); Josefa Espinosa, de Id.; y Amelia Ll. de Garcia, de Caracas nos han remitido relaciones de favores recibidos de María Auxiliadora, las cuales las publicaremos á la mayor brevedad, cuando á cada una la llegue su respectivo turno.



HISTORIA DEL ORATORIO

DE S. FRANCISCO DE SALES

(Conclusion)

CAPÍTULO ÚLTIMO.

HACÍA más de doce años que veíamos con admiración, allado de D. Bosco, trabajando y padeciendo, al virtuoso Sacerdote Don Víctor Alasonatti. Después de Don Bosco, nosotros lo amábamos más que á ningún otro, ya por sus virtudes, ya por la blandura y suavidad de sus modales. Fué compañero de Don Bosco; había escogido por campo de sus trabajos nuestro Oratorio, al cual prestó servicios incalculables. En este año tuvo que dejar su trabajo oficio, y después de haber pasado algún tiempo en Avigliana, su patria, regresaba al Oratorio, y desde aquí se trasladaba á Lanzo, á respirar el aire balsámico de los montes. Allá lo alcanzó la muerte. Valga esta rápida mención como un pequeño tributo de gratitud que yo consagro á la memoria de aquel Sacerdote, íntimo é inseparable compañero de Don Bosco, que tanto trabajó en nuestro favor. Mucho más merecería, y en la persuasión de que no faltará quien recuerde más extensamente su memoria al Oratorio, me limitaré por de pronto, á reproducir aquí la carta que describe sus últimos momentos, y que me fué entregada por el cronista de aquella época. Venía dirigida á Don Bosco, y era del tenor siguiente:

« Muy Reverendo Padre:

» A las 12 en punto de esta noche, espírame nuestro querido Prefecto Don Víctor Alasonatti. La Virgen Sma. lo quería hoy en el cielo para celebrar la fiesta de su *Maternidad* con los ángeles y con los santos. Pasando por alto los detalles de su muerte, me limitaré á recordar brevemente sus últimas expresiones. Anteayer, después de habersele administrado el Sacramento de la Extremaunción, me llamó á su cabecera, y tomándome de la mano me dijo: « Pronto moriré. Mañana quizás ya no exista; acuérdate de hacer rogar por mí. Recomiende á Don Bosco que, durante un mes, no me olvide en el sacrificio de la Misa. Salude en nombre mío á todos los Sacerdotes y acólitos de la Casa; nada tengo que dejar, pues todo lo que posea lo he dado ya al Oratorio. » Y aquí se detuvo algunos instantes, porque la sofocación lo oprimía; luego prosiguió: « Recomiende á los niños del Oratorio que recen por mí y me perdonen si alguna que otra vez los he castigado sin merecerlo, ó dejé de castigarlos cuando hubiera debido hacerlo. » En seguida,

volviéndose hacia mí, y estrechándome con más fuerza, me dijo: « En cuanto á V., que Dios le bendiga y le ayude á perseverar en el camino que ha empezado. Mucha es la falta que hacen buenos sacerdotes que trabajen en favor de los niños. Actualmente, apenas si se halla en el campo y muy raras veces, un inocente. »

» Dicho esto, dirigió al cielo fervorosas jaculatorias é iba exclamando con voz entrecortada: ¡Oh Señor, cuán grande es vuestra misericordia!..... Yo moriré y de hoy en adelante os podré amar sin temor de ofenderos. Contento estoy de que mi cuerpo vaya á pudrirse..... Dentro de poco iré *in domum aeternitatis meae*. Señor, por muchos títulos os pertenezco... Tened piedad de mí... Os ofrezco el sacrificio no sólo de mi cuerpo, sino también de mis afectos..... Grande es la confianza que tengo en vuestra misericordia, oh Señor..... De repente, exclamaba con énfasis; *Exurgat Deus et dissipentur inimici eius*.

» Luego quedó un instante aletargado, y al despertar, parecía que un molesto pensamiento turbaba su mente y decía: « ¡Cuántas veces he dicho á Don Bosco: quiero esto, quiero aquello..... haga esto, sino..... y..... la obediencia!.. »

» — Pero V. — le observé yo (conociendo el hecho al cual se refería), no podía obrar de otro modo, era necesaria una resolución enérgica.....

» — Es verdad..... pero..... al punto de la muerte las cosas se juzgan muy diversamente... ya... ó esto... sino... espero, sin embargo, que Dios me habrá perdonado... » Luego se tranquilizó y volvió á rezar. »

La muerte de Don Alasonatti fué precedida por la de Don Domingo Ruffino, primer director del Colegio de Lanzo. Joven de 25 años, lleno de celo, consagraba toda su energía y su virtud en favor de aquella nueva Casa. Pero después de haber hecho concebir de sí mismo las más halagüeñas esperanzas, tuvo que dejar aquel Colegio, á mediados del año, y volver al Oratorio, donde acababa su vida en el hermoso día consagrado á la memoria de la Virgen del Carmen. Otro Sacerdote, joven también y de santas esperanzas, caía víctima de la más deplorable desgracia. Don Bosco se mostraba sereno, á pesar de estas sensibles pérdidas; mas la resignación á la voluntad de Dios no podía impedirle que se manifestase á todos sus niños. Y lo hizo, en el día de San Juan de aquel año, recomendando á sus hijos que lo ayudasen á llevar tan pesada cruz. Nos hizo llorar, cuando hizo alusión á la muerte inminente de Don Alasonatti.

Si las cosas internas del Oratorio recibían tales golpes, y otros peores, por lo visto, amenazaban su porvenir, nosotros sentíamos, sin embargo, no sé que valor por la visible protección que Dios prestaba á la Obra de Don Bosco. Invitado por algunas personas bené

volas á ir á Florencia, donde en aquel año habíase trasladado la capital, él aceptó con la esperanza de hallar recursos para la construcción de la iglesia de María Auxiliadora. Era la primera vez que visitaba dicha ciudad, y, aunque todo lo esperaba de la divina Providencia, no podía prever con que éxito. Antes de emprender el viaje, recomendó á los niños del Oratorio que rezasen con fervor, diciendo que confiaba en ellos y en la santa causa que tenía entre manos.

Se me perdonará la expresion, que por más exagerada que parezca, ha pasado ya al dominio de la historia. Digo, pues, que su ida á Florencia fué un verdadero triunfo. Saco de las memorias de aquel tiempo y de los diarios que hablaban de ello con frecuencia, que se alojó en el palacio arzobispal, donde fué tratado con la mayor consideracion. El Capítulo de la Metropolitana, que quería honrarlo, deseaba que fuese á visitar su magnífica Iglesia. El Arzobispo expresó este deseo á Don Bosco y lo acompañó un día, á eso de las 10 de la mañana. Todos los canónigos, revestidos con gran pompa, lo aguardaban en la sacristía, con el Vicario general de Prato y el Obispo de Fiesole. A su entrada, le salieron todos al encuentro, haciéndole mil fiestas. Luego, hécholo sentar, leyéronle algunas composiciones en verso y en prosa. Despues instaron á Don Bosco á que hablase, y él, aunque no esperaba semejante invitacion ni tal recepcion, con todo, se levantó. Recordó que en aquel lugar donde se hallaban reunidos, se había dado principio al Concilio de Florencia, que en los asientos que ellos ocupaban entonces, se habían sentado los Padres de la Iglesia, que en aquella aula habían resonado las voces de los legados del Pontífice; luego continuó refiriendo las palabras de elogio y de aliento que el Papa dirigió á la Asamblea, concluyendo que él no podía tener otros sentimientos mejores que dirigir á los Prelados presentes y al ilustre Colegio de la Catedral de Florencia.

Todos quedaron asombrados al oír este discurso, porque además de estar sacado de las circunstancias del lugar, salió inesperado en aquel momento el recuerdo de aquel hecho histórico y su aplicacion tan adecuada y halagadora.

Pero Don Bosco había ido á Florencia para hallar socorros en favor de sus obras, y no le faltó la mano de la Providencia.

Creo que fué en aquel mismo lugar, donde, al salir, se encontró con varios ilustres señores y señoras que, teniendo noticia de su próxima salida, le dijeron:

— ¿Por qué quiere V. regresar tan pronto á Turín? ¿No podría quedarse algunos días más con nosotros?

— Mis queridos niños me esperan.

— ¿Qué importa? Que esperen. Cuando irá le verán.

— ¿Qué importa? Tengo que proveerles el

alimento. Si no me voy mañana, ¿quién les pagará el pan?

— ¿Cuántos son?

— Mil, poco más ó menos.

— Bien; pero nos parece que, aunque V. se quedara por algunos días, no sufrirían....

— Por mi parte, me quedaría gustoso; y si Vds. quisieran proveer el pan necesario á mis niños, me quedaría aquí hasta el fin de la semana.

— ¿Y qué suma se necesita para satisfacer las necesidades de sus niños durante estos pocos días?

— Diez mil francos.

— Y si se hallasen ¿se quedaría V. de veras?

— ¿Por qué no?

— Pues bien, yo le daré á V. los 10.000 francos.

— A esta condicion me quedo.

— ¿Quiere que se los traiga aquí inmediatamente? En este momento no los tengo conmigo. Si V. se contenta, se los remitiré esta tarde al Arzobispado.

— Sea enhorabuena. ¡Que el Señor la bendiga!

La noble señora de quien la Providencia se servía aquella tarde, para favorecer á Don Bosco, era la marquesa Gerini.

Por la tarde le fué entregada la suma y Don Bosco se quedó.

Y puesto que estamos hablando de Don Bosco en Florencia, en busca de recursos para sus rapazuelos y para la construcción de su Iglesia, nos fué referido por personas que se hallaban presentes y por empleados de las oficinas gubernativas, algo digno de ser conocido.

Muy á menudo, como contará un día la historia, era llamado al Ministerio del Interior, para asuntos de la mayor importancia. Un día Don Bosco conversaba con los Ministros Lanza, Bettino Ricásoli, y varios otros señores. El señor Lanza, vuelto á Don Bosco, dijo:

— Pero, dígame: ¿de dónde saca V. el dinero necesario para alimentar á tantos niños, y para sostener tantas casas? Este es un secreto, y, casi diría un misterio.

— Señor Ministro — contestó Don Bosco — voy adelante siempre á vapor.

— Pero ¿cómo? explíquese V.... yo no entiendo esta jerigonza.

— Voy adelante, añadió Don Bosco, haciendo *puf, puf, puf* (1). El señor Ministro ya comprende....

— Entiendo, mi querido Abate — dijo Lanza — pero esos *puf*, tarde ó temprano habrá que pagarlos, y aquí es donde se oculta el misterio.

(1) Son palabras del dialecto piamontés, que significan « deudas ». Como si dijéramos, que quien la echa de pródigo con dinero prestado, se parece al humo que se reduce á nada.

— Vea V., señor Ministro, le añadiré que dentro de la máquina, se requiere fuego; para que vaya adelante se necesita alimento...

— Pero ¿de qué fuego entiende V. hablarle? interrumpió el Ministro.

— Del fuego de la fe en Dios — contestó entonces Don Bosco, — sin la cual se desmoronan los imperios, caen los reinos, y la obra del hombre se reduce á nada.

Estas palabras, pronunciadas como solía hacerlo á veces Don Bosco, dejaron en los interlocutores la impresion más solemne, y todos se persuadieron de que era realmente un varón de Dios. Y si Dios quiere, nos hallaremos otra vez con el barón Ricásoli, cuando este hombre de estado, haciéndose intérprete de los deseos de la nacion, se dirige á Roma, con el objeto de obtener la provision de muchas sedes vacantes de las diócesis de Italia. Y veremos entonces como la prudencia, la piedad, la doctrina, y más que nada el afecto á la Autoridad Suprema del Sumo Pontífice, lo hacían aceptar con gusto en calidad de medianero por ambas partes. Y Don Bosco se mostraba agradecido á Dios que quería servirle de él, del pobre pastorcillo de Castelnovo, como él decía, para obrar maravillas, para honra suya, para provecho de la Iglesia y para la salvacion de la patria.

Pero lo más admirable es que Don Bosco, en Florencia, abrumado por tantas ocupaciones, hallaba tiempo para pensar en las cosas más pequeñas, que pudieran servir para fomentar en sus niños el amor á la virtud y la práctica de la religion. En una carta de aquella época, hallé hasta las florecillas (1) que él destinaba á cada uno de ellos, cual medio muy á propósito para prepararse á celebrar la fiesta de Navidad. Finalmente, á principios del año 1866 regresaba entre los suyos, que se prepararon á recibirle con un entusiasmo indescriptible.

No debo olvidar una obra que se llevó á cabo en el transcurso de este año, que dió á conocer siempre mejor á Don Bosco, y le mereció más que nunca el título de *Padre de los huerfanitos*.

En 1854, como dije anteriormente hablando de aquella época, había abierto su Oratorio á los niños que habían quedado huérfanos con motivo de la invasion del cólera, que había asolado á la ciudad de Turín y sus cercanías. Pues bien; es sabido que en 1865 el terrible contagio atacó á la ciudad de Ancona. Don Bosco se ofreció á recibir hasta un centenar de huérfanos. Cuando vió llegar á unos cuantos de ellos, indisciplinados y rudos, porque dejados durante mucho tiempo abandonados á sí mismos, experimentó un profundo disgusto y vió la necesidad de abrir Oratorios festivos tambien en aquellas regiones de Italia,

en favor de la juventud pobre y abandonada, lo cual se realizó más tarde.

Pero al llegar aquí me crece tanto la materia entre las manos, que debo limitarme á recordar sólo dos ó tres cosas de este último año, con el cual termina el período de la historia del Oratorio que me había propuesto escribir. Los trabajos de la Iglesia progresaban á ojos vistas; veíanse ya las paredes á una altura notable, mientras Don Bosco se daba maña, para proveer los auxilios materiales. Entre tanto, hacia fines de Junio del año 1866, llegaba á Turín, sin saber donde reclinar su cabeza, Mons. Pedro Rota, obispo de Guastalla, arrancado á su diócesis y enviado á nuestra ciudad. La misma tarde de su llegada, presentábase á los Padres de la Mision: pero ellos ya tenían otros huéspedes..... De allí pasó al Cottolengo, pero se le contestó que no había aposento conveniente, y se le indicó el Oratorio Salesiano, donde fácilmente habría hallado hospitalidad. El buen Obispo no conocía el Oratorio y se presentó con cierta timidez. Don Bosco no sabía cómo componérselas. Sus mismos cuartos eran y fueron siempre modestos en extremo. ¿Cómo recibir, pues, y hospedar á un Obispo? Pero estas dificultades fueron desvanecidas al momento por el ilustre desterrado, que sonriendo dijo: « Me dicen que Don Bosco recoge á los pobres y desamparados. Pues bien, ¿quién más desamparado que yo? Considéreme V. como un pobre huerfanito, y concédame, como á uno de ellos, un pequeño asilo. » Y Don Bosco lo recibió con toda cordialidad. Cuando se supo en el Oratorio quien era el ilustre personaje, y las condiciones en que se hallaba, el júbilo de todos fué inmenso. Señal es de que Dios bendice nuestro Oratorio, nos dijo Don Bosco por la noche, y nosotros nos retiramos gritando bajo las ventanas de Monseñor: ¡Viva el Obispo de Guastalla! La verdad que digamos, la comodidad no era mucha, y el santo Prelado hubo de contentarse con un pequeño cuarto donde dormía y de una antesala donde recibía y se le servía una modesta comida. Durante el corto tiempo que permaneció en la Casa, fué un modelo perfecto de todas las virtudes. Lo más edificante para nosotros fué el verle cada ocho días confesarse con Don Bosco en la sacristía, poniéndose de rodillas en el suelo con los niños y esperando su turno. Cuando por vez primera, se vió al venerando pastor, tan resignado y tranquilo en medio de las persecuciones que sufría, entrar en la sacristía para confesarse, todos se levantaron respetuosamente para cederle el lugar. Pero él se retiró á un rincón y allí permaneció inmóvil hasta que todos se hubieron confesado. ¡Qué ejemplo edificante para todos!

Quedóse con nosotros hasta Octubre, época en que se dejaron en libertad á varios Obispos y Cardenales, obligados á vivir lejos de sus diócesis por el temor de que fuesen contrarios

(1) Florecillas llámanse hoy día á algunas máximas cristianas sacadas de la Escritura ó de las obras de los santos.

al nuevo orden de cosas vigente entonces en Italia. El Cardenal De-Angelis, que desde 1861 vivía en la Casa de las Misiones, visitado repetidas veces por Don Bosco, había prometido que cuando hubiese recobrado la libertad, no habría dejado de pasar á visitar el Oratorio. Sé que preguntaba muy á menudo por nosotros, y que cuando alguien le hablaba del Oratorio, se mostraba ansioso de saber todo lo que á él se refería. Recuerdo que un día, mientras en nuestro Parlamento se había hecho una propuesta audaz contra nuestro Clero, y algún diputado había salido con cierta teoría que casi olía á persecucion, Don Bosco nos dijo que uno de los niños del Oratorio le había encargado de comunicar al Cardenal De-Angelis que preparase sus maletas. El Cardenal, por toda contestacion á Don Bosco (con encargo de participarla á su profeta) como en son de chanza, le hizo leer la propuesta hecha en la Cámara.....

— No obstante — añadió Don Bosco — el profeta es verídico; V. E. prepárese á partir.

— Pues bien, cuando me vea libre, no dejaré de ir á visitarle al Oratorio.

— Y yo le aseguro que lo recibiremos con fiestas solemnes.

— ¿Me hará conocer tambien al joven profeta?

— Indudablemente. Lo vigilo, sin embargo, para que no se crea *aliquid magnum*; pero se lo presentaré (1).

Y llegó aquel día solemne, y nosotros pudimos ver de cerca, aquel piadoso purpurado y de ánimo constante y fuerte contra todo lo que podía redundar en perjuicio de la religion y en menoscabo de sus propios deberes. El tuvo la deferencia de venir á nosotros despues de haber celebrado la Sta. Misa en la Consolata, donde, nos dijo, había hecho un memento especial por nosotros, que habíamos rogado para alcanzarle la gracia de poder volver pronto á su diócesis. Sus palabras, dichas con voz temblorosa y con grande espíritu de bondad, nos convencieron una vez más de que, si nuestro país no hubiera tenido nunca otros enemigos, le habría sobrado siempre la paz y la tranquilidad. Nos aseguró que llegando á Roma no habría dejado de hablar al Santo Padre de nuestro Oratorio, y nos habría ayudado siempre en lo posible. Aquel fué uno de los días más bellos del Oratorio..... y fué recordado siempre con afecto. Se recibía y se honraba á un verdadero apóstol, que por amor de Dios y del Vicario de Jesucristo, había sufrido más de seis años de prision.

Escribiendo á los suyos á este respecto, decía: « Plácenos recordar aquel providencial Oratorio de niños, puesto bajo la proteccion

especial de S. Francisco de Sales, y de la Gran Virgen Auxiliadora, creado y sostenido por el celo de un pobre Sacerdote. »

Tambien Monseñor Rota regresaba á su diócesis, despues de haber pasado con nosotros cinco ó seis meses. Todos los que llegaban á conocer al ilustre Prelado, quedaban prendados de su virtud, de su paciencia, de su resignacion, y especialmente de aquella singular modestia que se hermanaba en él con una vasta erudicion y una ciencia profunda. Ni pasó su vida ociosa entre nosotros, sino que, en su celo apostólico, empleó su tiempo confesando, catequizando, confirmando, casi hasta hacer creer que la Divina Providencia se había servido de quien lo hizo condenar, para preparar á este Prelado la más completa justificacion y el triunfo más solemne.

Debo añadir aquí una respetuosa palabra de elogio á nuestro insigne bienhechor á la sazón, prefecto de Turín, el conde Felipe Radicati de Passerano. El fué el encargado por la Divina Providencia de confortar en su destierro al Obispo de Guastalla, que agradecido á Dios por tanto favor, solía decir que los días más bellos de su vida habían sido los que había pasado en la ciudad de Turín. Tambien la familia de los condes Appiani de Castelletto, unida al conde Radicati con los vínculos del parentesco y por los de la fe cristiana, rivalizaba con él en estos generosos actos de veneracion hacia Mons. Rota. Y debe atribuirse á su elocuente palabra, si Mons. Rota pudo volver á su silla episcopal.

Por consiguiente, no bien llegó á Guastalla el ilustre desterrado, dirigió un pensamiento á Turín, recordando las delicadas atenciones recibidas de tantas personas distinguidas por su virtud, carácter y dignidad. Su carta, dirigida al Director de la *Unità Cattolica*, merecería ser reproducida aquí en toda su integridad, por los honrosos conceptos que vierte, no sólo en favor de Turín, donde era invitado con frecuencia á ejercer su ministerio episcopal, sino tambien de todo el Piamonte. Me limito á reproducir lo que se refiere á nosotros.

« No puedo ni debo olvidar á aquel hombre incomparable que me recibió en su casa y me prodigó generosamente tantos cuidados y delicadas atenciones; me edificó con sus virtudes, con su celo, y aun diré, con los prodigios de caridad que obra en su *Oratorio de S. Francisco de Sales*. Aquellos seiscientos ó setecientos niños sacados, en su mayor parte, de la miseria, que allí se educan en las letras y en las artes, y lo que más importa, en el santo temor de Dios; aquellos Sacerdotes y acólitos, que dedicados á la educacion de tales niños, llevan una vida más mortificada que la de los virtuosos claustrales; aquella Casa que cobija una familia tan virtuosa, salida á luz por milagro, y la magnífica iglesia que se levanta á su lado como por encanto, se pueden llamar, especialmente en este siglo

(1) Jamás pude saber de quien Don Bosco entendía hablar. Lo que sé es que cuando llegaba á descubrir algo de extraordinario en un joven, solía cambiar de modales con él y tratarle á menudo con dureza, para tenerlo humilde.

y en estos tiempos calamitosos, verdaderos prodigios de Don Bosco. »

Pero el Oratorio, á semejanza de un río que, salido de su manantial, despues de muchas dificultades, entre riscos y peñascos que le disputan el paso, ha logrado finalmente prepararse un lecho ancho y cómodo, fertilizar los terrenos que costean sus orillas; el Oratorio, digo, se ha desarrollado y ha tomado proporciones mucho más vastas quizás que las que alcanzara á vislumbrar la mente de su fundador. Ya en aquel mismo año, Don Bosco se disponía á ir nuevamente á Roma, para recibir el segundo sello del Vicario de Jesucristo.

Pero aquí termina mi tarea, y asombrado envió desde lo íntimo de mi corazón un saludo á mi Oratorio. He empezado su historia desde cuando se iniciaba en la pequeña sacristía de San Francisco de Asís, y Dios me ha concedido la gracia de poderla continuar hasta el presente (1866), hasta el fin de los cinco lustros, que me había propuesto exponer á mis lectores, á saber, hasta bajo la majestuosa cúpula de María Auxiliadora, donde se remontó con un vuelo rápido, continuo y milagroso. Aquí suelto la pluma. Si he logrado, á veces, interesar al lector con la narracion de sus azarosas vicisitudes y de sus peligros, de sus victorias, de sus angustias y de sus consuelos, alabado y bendecido sea Dios que me conservó la vida y me hizo experimentar, al contar sus maravillas, la satisfaccion de mostrarme agradecido hacia este mismo Oratorio, donde Don Bosco, por su bondad, me recogió jovencito, me educó en la virtud y en la religion, y donde, llegado á la virilidad, pude derramar sobre otros hermanos míos menores, aquellos mismos beneficios, que en la dulce y suave escuela de un padre tan grande había recibido. Paralizese mi mano, péguese al paladar mi lengua el día en que yo dejare de hablar de ti, oh nido querido de los años más bellos de mi vida: morada de paz y caridad, asilo de virtud, de estudio y de santidad. ¡Cuántos hijos han encontrado aquí á su padre, y qué padre! ¡Cuántos pobrecitos, cuántos ignorantes, cuántos desgraciados, han hallado aquí pan, trabajo, ciencia y un risueño porvenir! ¡Quiera Dios que otros centenares y millares hallen siempre en ti la alegría del corazón, la paz del alma, la religion, el amor de Dios y del prójimo, el celo para la salvacion de las almas, y entre tus humildes paredes se preparen á las santas batallas de la vida, á la gloriosa recompensa del paraíso!

Y que pasé aquí tantos años, saboreando las dulzuras de una paz y de una alegría inexplicables, una sola cosa pido á mi Señor: *Ut inhabitem in domo Domini mei omnibus diebus vite mee.*

N. B. — Así concluía la presente historia el querido Don Bonetti. Dios satisfizo su

deseo. Poco despues de haber escrito las últimas palabras, sorprendido por la enfermedad, bajaba á la tumba, llorado de todos los que le habían conocido, mereciendo el elogio que el Espíritu Santo tributa á los hombres ilustres. « Ellos fueron ricos en virtud, y no buscaron más que lo bello, y llevando la paz á sus casas, fueron celebrados por los que vivieron en su tiempo, y su virtud será alabada por todos los siglos; su estirpe y su gloria no tendrán fin, y sus despojos descansarán en paz, al paso que su nombre pasará inmaculado de generacion en generacion. »

(ECCLES. XLIV.)



ESPAÑA

VIGO.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Acto verdaderamente consolador para un alma católica, presenciarnos el 22 de Julio con la suntuosa procesion que, procedente del ex-Convento, se encaminó al Arenal con objeto de trasladar tres hermosas imágenes á la nueva capilla que en dicho barrio han levantado los Salesianos.

Precedía la cruz parroquial, á la que seguían dos hermosos estandartes y la imagen de la Virgen del Carmen, que tiempo ha se veneraba en la antigua capilla del mencionado barrio; á ésta seguía la bella imagen del Sgdo. Corazón de Jesús, Patrono de la nueva capilla, y luego la encantadora de María Auxiliadora. Entre los repetidos estampidos de los cohetes y los suaves acordes de la banda del regimiento de Murcia, llegamos al Arenal, donde los buenos vecinos habían regado las calles y adornado los balcones, desde muchos de los cuales arrojaban flores á nuestro paso. Colocadas las imágenes en un lugar preparado al efecto, dirigió la palabra á la concurrencia nuestro Rdo. Sr. Director D. Matías Buil, dando las gracias á cuantos habían concurrido á solemnizar acto tan laudable, y exhortándoles á que en sus tribulaciones acudan con recta intencion á los piés de la Madre del consuelo, María Auxiliadora.

Al dar una ojeada retrospectiva y ver la degradada condicion en que un pueblo entregado, en su mayor parte, á los caprichos de una secta mil veces de Dios maldita, yacia, y al notar por otra parte el cambio radical que tuvo, debido á los nobles corazones de algunas piadosas almas que aunaron sus esfuerzos á los de los hijos de D. Bosco, no puedo por menos de dar, aunque concisamente, una idea del entusiasmo con que tres días despues se inauguró en el barrio del Arenal, una espaciosa capilla dedicada al deífico Corazón de Jesús.

Tiempo hacía que S. S. I. el obispo de Tuy se había ofrecido para bendecir solemnemente el nuevo templo; pero no pudiendo por asuntos de grande importancia, envió como su representante al M. I. Sr. Dr. D. Miguel Vallejo, Chantre de la S. I. C.

A las 6 de la mañana se bendijo solemnemente la Capilla, y á las 7 dijo la Misa de Comunión General nuestro Rdo. Sr. Director, quien hizo una breve, pero entusiasta plática en que exhortaba á los fieles á acercarse al banquete Eucarístico.

A las 10 Misa que con exposicion de S. D. M. ofició solemnemente el ya mencionado Sr. Chantre, cantada por la orquesta del reputado maestro Sr. Olivarry, ocupando la cátedra del Espíritu Sto. nuestro Sr. Director, quien patéticamente nos hizo ver la importancia suma de un nuevo templo, apoyado en aquellas palabras de la Sagrada Escritura: «*Hæc est domus Domini firmiter ædificata.*» Puso término á estos actos la bendición con S. D. M.

A las 6 de la tarde se colocó el Viacrucis, rezándolo con los fieles.

A las 7 hubo Rosario, terminado el cual, subió al pulpito el Rdo. Sr. D. Argimiro Martínez excatedrático del Seminario y actualmente Capellán de la Enseñanza, quien dió las gracias á la concurrencia, animándola á contribuir al sostenimiento de la benéfica obra Salesiana. Acto seguido hubo solemne bendición con el Smo. Sacramento, cantando un hermoso *Tantum Ergo* la susodicha orquesta.

Inútil es decir lo satisfechos que quedaron los habitantes del Arenal, y no menos los hijos de D. Bosco y los que como ellos desean la salvación de las almas, al ver que en aquellos rostros, que tanto tiempo se hallaron poseídos de la tristeza y melancolía, se refleja ya aquella paz que se niega á los impíos. ¡Quiera el cielo enviar saludables rocíos para fecundizar esta semilla!

SALVADOR FERNANDEZ, Pbro.

Vigo, 8 de Agosto de 1900.

AMÉRICA

LA PLATA (Argentina)

Muy apreciado Sr. Director
del BOLETÍN SALESIANO.

Con el corazón rebotante de júbilo por el feliz y halagüeño éxito de la fiesta, que, en honor de San Luis Gonzaga, celebramos el día 15 de Julio, le mando esta pequeña relacion, deseoso de que encuentre una benévola acogida en algún rincón del BOLETÍN SALESIANO, para que conste á todo el mundo que los niños platenses no quieren quedar en zaga á nadie en honrar al glorioso patrono de la juventud.

La fiesta se hizo preceder de un fervoroso triduo, que remató con una confesion general de todos los niños.

Una deshecha tormenta, acompañada de continuos relámpagos, truenos atronadores y fuerte

granizada que se desencadenó la víspera en las primeras horas de la noche, nos obligó á retirar banderas y cuantos adornos habíamos preparado. Pronto, sin embargo, se serenó el cielo y no se agió nuestra fiesta, como fundadamente temíamos.

Apenas despuntó el alba, vieron afluír numerosos grupos de niños, cuyos rostros risueños reflejaban el candor de sus almas, el deseo de sus corazones de recibir á Jesús, á imitacion de S. Luis, á quien se proponían imitar.

Llegada la hora de la Misa, hallóse muy reducida la capilla para recibir al sinnúmero de niños que habían acudido.

Lo que conmovió y enterneció profundamente á todos fué el contemplar á un centenar de niños acercarse en ademán devoto á la Mesa Eucarística, y despues de haber recibido á Jesús en sus corazones retirarse modestamente á sus puestos deshaciéndose en actos de amor y gratitud hacia el Dador de todos los bienes.

Despues de la Misa, pasaron al comedor, donde se refocilaron con todo el bien de Dios, con que los había obsequiado la generosidad de nuestro querido amigo y bienhechor D. Juan Ceriale, y otros Cooperadores.

En la Misa cantada, nuestros niños cantores nos trasladaron á regiones superiores con sus armoniosas melodías. Muy grata impresion causó en todos el armonioso acorde de un poderoso bajo, Sr. Ramello (antiguo alumno de D. Bosco) con las argentinas voces de nuestros cantoritos.

El sermón estuvo á cargo del Fiscal de la Curia Sr. Echevertz, el cual por la facilidad y propiedad de locucion y delicadeza de sentimientos que le distinguen, no solo correspondió, sino que superó la fama que tiene ya adquirida, de sobresaliente orador.

Nada le diré ni de las variadas diversiones, ni de las carreras de embolsados y sortijas, ni de las golosinas y confites que se repartieron con profusion, ni en fin, de los juegos mil que entretuvieron largo tiempo á los 500 niños que habían invadido el Colegio.

Por la tarde celebróse la recepcion de nuevos socios en la Compañía de S. Luis, y despues de breves y apropiadas palabras que dirigió el Sr. Director al mar de niños presentes, se dió la bendición con S. D. M. En seguida se pasó al nuevo local destinado á salón de actos, donde representóse muy bien y con general agrado el drama *S. Lorenzo Mártir*.

Acabó tan hermoso día con los fuegos artificiales y con la elevacion de varios globos, dejando en todos gratos é indelebles recuerdos.

Sirvase, Sr. Director, aceptar los saludos de este su

Afmo. Hermano en J. C.

S. M., Pbro.

La Plata, 17 de Julio de 1900.

—A cada instante dite á tí mismo: «He sido criado para Dios, para salvar mi alma y quiero salvarla, á cualquier costa, y quiero que en adelante el amar á Dios y salvar mi alma sea el único fin y blanco de todas mis acciones. Se trata de ser para siempre dichoso ó para siempre desgraciado. ¡Oh, piérdase todo, con tal que yo me salve!»—(D. Bosco).



MENDOZA (Argentina).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Los Salesianos de esta Casa y los principales bienhechores de la misma hemos sufrido en estos días una dolorosa pérdida.

El 4 del corriente Setiembre, un telegrama remitido desde Córdoba, del Monasterio de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, donde residía hacia más de nueve años, nos comunicaba que el Señor había llamado, de súbito, á recibir la recompensa de los justos á la veneranda Mamita de los Salesianos de Mendoza, la Hermana Escolástica, Esclava del Sagrado Corazón de Jesús.

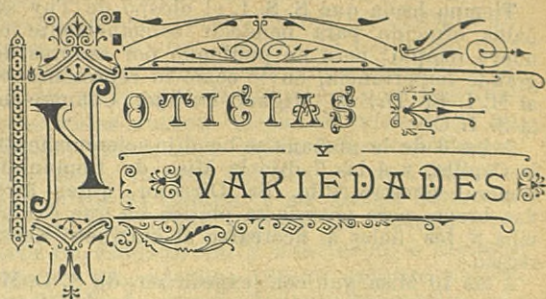
Hace poco menos de diez años, que esta alma grande y generosa, llamada en el siglo Doña Escolástica Iñarnés de Pescara, siguiendo con singular abnegación el ejemplo de los Apóstoles, venciendo todas las dificultades que se le oponían, lo dejó todo, ó más bien, depositó en el banco de la Divina Providencia parte de sus cuantiosos bienes, dando á los Hijos de D. Bosco, por intermedio de la Sociedad Católica, la parte principal del terreno y casa en que funciona este Colegio Salesiano; á las Esclavas del Sgdo. Corazón de Jesús, casa y terreno para su Colegio: otra parte la repartió en limosnas y otras obras de caridad, y lo restante lo dió á su esclarecida nieta la Sra. D.^a Lucila Barrionuevo de Bombal, la que, más bien que una parte de sus bienes, parece haber heredado toda la piedad y caridad cristianas de su abuela.

Acompañamos á la humilde y piadosa Sra. de Bombal en su justo dolor, y pedimos al Sr. Director que recomiende á las oraciones de los beneméritos Cooperadores Salesianos el alma de la virtuosa é inolvidable Mamita.

L. BOTTA, Pbro.

Mendoza, 8 de Setiembre de 1900.

—Muchos dicen que el dar lo superfluo á los pobres, es simplemente un consejo, pero no un precepto. No creáis á los que así hablan; el Divino Salvador dijo estas palabras, no como un consejo, sino en el tono imperativo del que manda.—(D. Bosco).



ESPAÑA

Fiesta de María Auxiliadora y exámenes finales, en Béjar (Salamanca).

Grande fué la solemnidad con que celebramos este año las fiestas de la Inmaculada, Navidad y S. Francisco; pero mayor, mucho mayor, fué la pompa y majestad que revistió la de María Auxiliadora. Durante todo el mes de Mayo se dió la bendición solemne, precedida de breve lectura. El 3 de Junio fué el día señalado para festejar á nuestra querida Madre.

La misa de comunidad, se dignó celebrarla el Sr. D. Valentín Domínguez, Canónigo de la S. I. C. de Santander. La comunión fué general y el espectáculo conmovedor: el continente devoto de los niños al presentarse á la sagrada mesa, las suaves y melodiosas armonías del canto, la esbelta imagen de María, rodeada de flores, cercada de luces, bajo riquísimo dosel de raso azul... ¡qué cuadro tan tierno!

El cura párroco de Santa María ofició en la misa solemne. Nuestros alumnos interpretaron admirablemente la misa *María Auxiliadora* á tres voces, del Ilmo. Sr. Cagliero, y el sermón corrió á cargo de D. Benito Jesús Sánchez, distinguido sacerdote de la localidad. Celebró las glorias de María con la facilidad que le caracteriza; dirigió palabras de encomio á D. Bosco y sus hijos establecidos en Béjar por mediación de D. Evaristo Carabias, Pbro. (Q. E. P. D.) á quien, como íntimo amigo suyo, recomendó á las oraciones de los presentes.

No hubo por la tarde entretenimiento alguno, como en las demás fiestas se acostumbraba, porque la proximidad de los exámenes, que debían rendir nuestros alumnos, impidieron prepararlos. A propósito de los exámenes, no puedo dejar de decir que gracias á la visible protección de María, tuvieron un éxito brillantísimo. De ellos habla *La Victoria*, semanario de Béjar, en los siguientes términos: « Del Colegio Salesiano de esta ciudad nos han remitido los siguientes datos, referentes á los exámenes de fin de curso verificados en dicho centro docente por las comisiones del Instituto provincial de que ya hemos dado noticia á nuestros lectores: Exámenes 66: calificaciones; 23 sobresalientes, 22 notables, 11 buenos, 10 aprobados y ningún suspenso.

Felicitemos cordialísimamente al director, profesores y alumnos del referido Colegio, por tan brillante resultado y, además, por las frases de encomio, que sabemos pronunciaron los dignos individuos de las comisiones examinadoras, los cuales no han titubeado en decir, como el año anterior, que los alumnos de los Salesianos estaban muy bien preparados y honraban, tanto en la sección de ciencias como en la de letras, á sus ilustrados profesores.

Este mismo Semanario se dignó recomendar en otra ocasión nuestro Colegio en los siguientes encomiásticos términos, que vivamente le agradecemos:

« Por muchas é importantes razones es recomendable este Colegio; por el lugar ameno, sano y pintoresco que ocupa en una de las mejores posiciones al Mediodía de la ciudad; por tener al frente la preciosa vega de la población, la estación del ferrocarril y disfrutar de una de las situaciones más agradables de la localidad.

Cuenta con magníficos y desahogados salones, espacioso patio con frondosa arboleda donde los niños pueden recrearse, siendo indispensable que después de sus ocupaciones escolásticas tengan unos ratos de expansión al aire libre; hay capilla en el interior del Colegio donde los alumnos pueden con toda comodidad cumplir sus deberes religiosos sin necesidad de salir á la calle; la pensión es sumamente módica: cuarenta y cinco pesetas mensuales para la segunda enseñanza y treinta para la primera; mediante esta modesta pensión, tienen los alumnos cuatro comidas diarias, sanas y abundantes.

Siendo, en fin, bien notorio que el escollo más grande de la juventud y que acarrea más disgustos é irreparables pérdidas á padres é hijos son las malas compañías y la corrupción, los Salesianos, bien poseídos de esta verdad, ponen gran esmero en que los niños á ellos confiados estén continuamente atendidos, de modo que desde el instante en que el padre ó encargado se los confía, nunca dejan de ser vigilados, y por esto, en ninguna ocasión ni por ningún motivo, excepto el de enfermedad, si en tales casos se solicita, se permite la salida.

Se autorizan, sin embargo, las salidas durante las vacaciones generales del verano, pudiendo también, si así lo desean los padres ó encargados, permanecer en el Colegio donde tendrán sus diversiones. Los paseos reglamentarios tienen lugar todas las semanas en corporación y acompañados de los Superiores.

La enseñanza es muy esmerada como lo demuestran los brillantísimos resultados de los exámenes de prueba de curso.

Se halla autorizado este Centro de enseñanza por el Excmo. Prelado de la Diócesis, para que con la misma validez académica del Seminario Conciliar, mediante el oportuno examen, puedan cursar los alumnos que se sientan con verdadera vocación eclesiástica los cursos de Latinitad hasta la Filosofía exclusiva.

También se dan clases de solfeo y se enseñan las principales lenguas vivas, como el francés, alemán, italiano. Se admiten niños internos y externos desde la edad de siete años.

Como resumen de lo dicho hasta aquí, concluimos asegurando que los padres y encargados tienen en el Colegio Salesiano de Béjar un centro que es recomendable bajo todos conceptos: por el reconocido celo en la enseñanza, por el grande esmero en la educación religiosa, por lo módico de la pensión y por sus excelentes condiciones higiénicas.

Casa Salesiana de Ciudadela (MENORCA).

— Del semanario católico de Mahón, *El Grano de Arena*, tomamos el siguiente suelto: « El domingo último, 30 de Setiembre, se celebró en la Casa Salesiana de dicha ciudad una extraordinaria fiesta con motivo de la repartición de premios á los alumnos que asisten á las escuelas Salesianas

y se educan bajo la dirección de aquellos beneméritos Religiosos. Por la mañana, á las siete y media, hubo Misa de Comunión general, en la que recibieron el Pan de los Angeles veinte niños, que aplicaron sus comuniones por la prosperidad de los Biehechores Salesianos. Por la tarde, á las cuatro, tuvo lugar la bendición de dos hermosas estatuas de San Luis y de San Estanislao, siendo bendecidas por el Excmo. Señor Obispo de esta Diócesis; fueron padrinos de la primera el Sr. D. Juan Sintes y Sagreras; y de la segunda el niño Lorencito Cardona y Cabrisas.

Acto seguido se pasó al patio, donde se verificó, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo Prelado, una agradable fiesta lírico-musical.

Finalmente el Excmo. Sr. Obispo dirigió su autorizada palabra al numeroso concurso de fieles, diciendo que si el más grande de los divinos preceptos es amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, según la enseñanza del Divino Maestro, uno de los mejores modos de manifestar nuestro amor al prójimo es interesarnos por la educación de la juventud. Tuvo S. E. frases elocuentísimas para fustigar la conspiración del odio, que en contraposición á la obra de amor va tendiendo lazos y trabajando con celo digno de mejor causa, en perder y corromper á la juventud. El discurso del Señor Obispo fué coronado con una nutrida salva de aplausos tributados por la concurrencia, que con religiosa atención y creciente interés había escuchado su elocuentísima palabra. S. E. Ilmo. dió la bendición á los allí reunidos, dándose por terminada tan brillantísima fiesta.

Por nuestra parte felicitamos al Rdo. P. Director de la Casa Salesiana y á todos sus celosos Cooperadores. »

ARGENTINA

En honor del Rdo. P. Pablo Albera.

En calidad de Visitador General de nuestras Casas del Nuevo Continente, y para que lo representara en las fiestas de las *Bodas de Plata* de las Misiones Salesianas fué mandado por nuestro Superior General, el Rdo. P. Pablo Albera, Director espiritual de nuestra Pía Sociedad. Como no podía ser á menos, los Salesianos de América han tributado al representante de D. Rúa cordialísimos recibimientos y organizado en su honor solemnes fiestas, de algunas de las cuales nos dan cuenta los diarios católicos de Buenos Aires: *El Pueblo* y *La Voz de la Iglesia*. A continuación reproducimos los sueltos respectivos de ambos diarios:

En el Colegio Pío IX. — Como previamente habíamos anunciado, se efectuó ayer (16 de Setiembre) la gran demostración que en honor del R. P. Albera habían organizado en el Colegio de San Carlos (Almagro) los alumnos, ex-alumnos y Cooperadores de los Colegios salesianos de esta ciudad.

Inútil sería hablar en particular del escogido programa, pues son bien conocidos los festivales que en dicho Colegio se celebran. Basta enumerar, entre otro, el canto de la Antífona, puesta en música por Mons. Cagliero, *Quam metuendus*, con motivo de la colocación de la piedra fundamental de la nueva iglesia de San Carlos.

Excelente fué el efecto que produjo el *Ave María*, del Gounod, cantada por el coro de Santa Cecilia, compuesto por alumnos Salesianos, y la nueva, aunque ya conocida, *Serenata* del R. P.

Pedrolini, vice-director del Colegio Salesiano de Bernal, quien no omite esfuerzos para que la música sagrada adelante en las Casas salesianas, y cada obra suya acusa un notable progreso.

Al terminarse el acto, el R. P. Albera habló en sentido muy lisonjero para los niños y Cooperadores argentinos. Dijo que la Casa salesiana de Buenos Aires podía compararse sin exageración alguna al Oratorio de Turín, pues entre todas las Casas salesianas que él había visitado, y que eran la mayoría de las existentes, en ninguna había notado el adelanto y entusiasmo de la de Buenos Aires, haciendo fervorosos votos para que el entusiasmo se acrecentase en bien de la niñez desvalida, y de la Obra del gran pedagogo del siglo XIX, el inmortal Don Bosco, quien no había omitido sacrificios en aras de la juventud abandonada.

También habló el R. P. José Vespignani, agradeciendo á los numerosos Cooperadores su concurso á la manifestación en homenaje al P. Albera, formulando sinceros votos por el progreso de la Obra salesiana.

Entre la numerosísima concurrencia pudimos notar á la mayoría de los cura-párrocos de nuestra capital, directores de los diferentes Colegios salesianos en la República. Ilmo. Vicario Capitular Dr. Duprat, Mons. Villanova Sanz, Mons. Echagüe, representantes de los RR. PP. Bayoneses, Redentoristas, Concepcionistas, Lazaristas, del Verbo Divino, Jesuitas y demás Ordenes é infinidad de otras conocidas personas de nuestra alta sociedad y comercio.

Fiestas como la celebrada ayer, demostrativas de sinceros afectos hacia los discípulos de Don Bosco, deben reproducirse en pro del aumento del bien y en homenaje de reconocimiento á la grande Obra de los Salesianos.

En La Plata. — Ayer (26 de Setiembre), llegó á la Plata el distinguido sacerdote R. P. Albera, acompañado de su secretario P. Gusmano, y de los PP. Vespignani, Milano y Zaninetti.

La capilla de los Sagrados Corazones había sido engalanada como en las grandes festividades.

A las 2, en presencia del Ilmo. Señor Alberti, Fiscal eclesiástico, Presbítero Etchevertz, los PP. Franciscanos Arias y Cruz, distinguidos Cooperadores y Cooperadoras, dió su conferencia el representante del Superior General, significando el mérito de la gran Obra que tiene entre manos la Pia Sociedad Salesiana. Suplicó á Monseñor Alberti interpretase con su palabra elocuente é insinuante las miras que Don Bosco tuviera al arrojar la semilla de esa institución, altamente regeneradora y benéfica para la sociedad y los niños.

Así lo hizo el Prelado, no sin antes protestar, en su humildad, contra los conceptos que él llamó exagerados, pronunciados por el Padre respecto á su persona.

Les dió á los Cooperadores y Cooperadoras una buena nueva, cual era la celebración, á mediados del próximo Noviembre, de un Congreso Salesiano, Segundo General, cuyos frutos prácticos y copiosos hizo entrever á sus oyentes, recorriendo el velo del porvenir. Terminó pidiendo al P. Albera otorgara su bendición al numeroso público, que complacido la recibía cual si fuera del mismo Don Bosco, como que en realidad era de uno de sus hijos predilectos.

Siguió la bendición con el Santísimo Sacramento, pasando en seguida la concurrencia al

salón del Colegio, donde los Padres y alumnos recitaron hermosos trozos literarios, cantando escogidas piezas en homenaje á tan esclarecido huésped.

Las más favorables y edificantes impresiones han recojido todos cuantos tuvieron ocasión de tratar con el R. P. Albera.

CHILE

Fiesta de María Auxiliadora en Concepción. — *El País*, diario de esta ciudad, trae en uno de sus números de Mayo los siguientes particulares de la fiesta que los Salesianos consagraron á nuestra excelsa Patrona.

Como estaba anunciado, se ha celebrado con toda solemnidad en el Colegio Salesiano la fiesta en honor de María Auxiliadora, Patrona de los Hijos de Don Bosco.

En la misa de las 7½ se acercó á la Sagrada Mesa gran número de fieles y de asociados á la Archicofradía de María Auxiliadora. Recibieron la primera Comunión unos veinte alumnos del Colegio, que dirigen los RR. PP. Salesianos. El rector, señor Pbro. Sallaberry, que celebró la misa de comunión general, tuvo frases llenas de unción para enervar á sus jóvenes alumnos momentos antes de recibir éstos por primera vez la Santa Eucaristía. Nos llamó la atención ver la devoción con que se acercaban á la Sagrada Mesa, no sólo los que llegaban á ella por primera vez, sino también los numerosos alumnos internos y externos que comulgaron, puede decirse, en su totalidad.

Celebró la misa de función el señor prebendado Don Francisco Urrejola, sirviéndole de diáconos los presbíteros señores Bergia y Negroponte, ambos de la Congregación Salesiana.

El R. P. Gualdo, Superior de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, en un brillante panegírico, presentó á María Santísima como verdadero Auxilio de los Cristianos, estimulando á sus numerosos oyentes á confiar siempre en la bondad maternal de María. Ya es conocida la fama que como orador sagrado ha sabido conquistarse entre nosotros el dignísimo Superior de los RR. PP. Jesuitas. Por nuestra parte sólo añadiremos que su discurso fué una obra acabada, en la que supo comunicar á su auditorio, con su palabra elocuente y persuasiva, el fervor de su apostólico celo.

La misa fué cantada con acompañamiento de orquesta por los alumnos, con verdadera afinación y buen gusto. Distiguéronse los solos del *Incarnatus* y *Agnus Dei*. Felicitamos al señor Pérez por el feliz éxito alcanzado en la parte musical de la función de ayer.

Por la tarde tuvo lugar un certamen literario-musical, en el cual cada uno de los alumnos rivalizaba con sus compañeros, queriendo manifestar su amor á la Sma. Virgen ya con hermosas y bien declamadas poesías y discursos, ya con cantos é himnos en honor de la Virgen de Don Bosco. Por fin todos los alumnos reunidos tributaron un hermoso homenaje á María, cantando un precioso himno, mientras desfilaron ante la imagen de María Auxiliadora, que artísticamente adornada con profusión de flores, en un lindísimo trono, parecía aceptar complacida el obsequio de sus hijos.

Con este acto, que resultó lucidísimo, se puso fin á los festejos que los Salesianos y sus alumnos prepararon en obsequio de su excelsa Patrona.

VENEZUELA.

María Auxiliadora en Sinamáica. — Nos escribe el celoso Cooperador Salesiano R. D. Luis de Vicente Rios: «El día de nuestra amadísima Madre María Auxiliadora fué solemnizado en esta Parroquia de mi cargo, con la festividad de Primera Comunión: 12 niños y 20 niñas, después de tres días de retiro y con la preparación necesaria, recibieron en honor de María Auxiliadora la sagrada Comunión. — Por la tarde sacamos en procesion una pequeña imagen de María Auxiliadora, y al llegar al templo, después de haber celebrado el acto de la renovacion de las promesas del bautismo, uno por uno los niños, arrodillados ante la imagen, fueron haciendo un pequeño acto de consagracion á María. Al terminar los niños, siguió toda la concurrencia, que era numerosa. Terminó el acto con la instalacion de la Sociedad infantil de niñas, titulada *Hijitas de María Auxiliadora*. — El *Círculo de la Juventud Católica*, que se instaló el día de Pentecostés, está puesto tambien bajo la proteccion de María Auxiliadora. De este modo se dará á conocer y á amar á la Virgen de D. Bosco, en esta poblacion de Sinamáica.»

Una heroína. — Del precioso libro *La Europa Salvaje*, del notable escritor P. Alarcón y Melendez, S. J., tomamos el siguiente hecho, que revela una gran sublimidad de sentimientos.

«La ley de la vida suele ser la ley de los contrastes. Acabo de saber que Sor Angela, á quien cuadra perfectamente el nombre, tan conocida en estas misiones católicas (el hecho es reciente, acaece en la América Septentrional), y tan amada de los pobres enfermos y de los niños abandonados, ha pasado á mejor vida: ¿sabeis cómo? ¡En medio de los accesos de la rabia!

Muerte siempre horrible; pero en este caso envidiable, como vais á ver.

Unos cuarenta días hace que nuestra angelical religiosa iba á una gira campestre con una numerosa division de esas pobrecitas niñas, á las que abandonan estos salvajes.

La alegría se reflejaba en las aseadas y sonrosadas fisonomías de aquellas criaturas, que no tenían más madre en la tierra que á Sor Angela: la seguían, ó precedían, ó rodeaban, cantando, jugueteando, hablando todas á un tiempo, disputándose sus caricias y no cansándose de llamarla ¡madre!, en todos los elevados tonos de su infantil diapasón.

Sor Angela oía aquella multiplicada confirmacion de sus afectos maternales para con aquella numerosa prole que Dios le había dado, con tanta más complacencia, cuanto ese hermoso título se podía conciliar en ella con las prerrogativas de su amada pureza.

Al fin del camino en que se encontraban, divisábase un bosquecillo; Sor Angela propuso un premio para las que á todo correr llegasen más pronto á tomar aquellas posiciones. Aceptan el desafío con regocijada algazara. Mas... á la mitad del camino, hé aquí que del mismo bosque avanza á todo correr contra la infantil tropa un enorme perro de apagados ojos y boca cubierta de amarillenta baba. Unos campesinos, armados de escopetas, corrían detrás de él, gritando desahoradamente: ¡Que rabia! ¡Que rabia!

El perro se dirigía á las niñas y Sor Angela, con la rapidez del relámpago, se interpone entre el perro y las niñas, gritándoles:

— ¡Huid todas! ¡Corred á casa, á casa!

Y mientras esto dice, y las niñas desprovistas retroceden y se dispersan, Sor Angela extiende su brazo hacia el rabioso animal, que hace presa en él con más de 20 profundas mordeduras.

Y Sor Angela no aparta aquel cebo precioso de aquella inmunda boca, hasta que, volviendo la vista atrás, se cerciora de que todas sus niñas habían desaparecido.

A los cuarenta días, Sor Angela moría como hemos dicho. »

BIBLIOGRAFIA

Cartas Pastorales y otras exhortaciones del excelentísimo é ilustrísimo Señor Doctor D. PEDRO CASAS Y SOUTO, Obispo de Plasencia: desde 6 de Febrero de 1876 á 6 de Febrero de 1898. Edicion completa, ordenada y corregida por el Presbítero Doctor JUAN BAUTISTA CASAS Y GONZALES, canónico provisor y Vicario general de la diócesis de Orense, etc. — 12 pesetas encuadrada en pasta española. — Madrid, imprenta de San Francisco de Sales, 1898.

Esta obra notabilísima y de suma importancia para el clero y el pueblo fiel sale dividida en dos gruesos volúmenes de 746 páginas el primero y 804 el segundo. Comprende aquel todos los documentos pastorales, doctrinales y legales del reverendísimo autor, dirigidos á sus diocesanos placentinos desde el año 1876 hasta 1888; y ofrece éste los que vieron la pública luz desde 1888 á 1897. Por vía de apéndice concedió lugar el compilador al fin del primer tomo á la ya muy conocida Pastoral con que en 1898 enseñó y dió alientos á los católicos españoles para el común combate el susodicho Prelado de Plasencia. Apenas hay punto alguno moral, dogmático, social religioso que no exponga con suma competencia, solidez y claridad; los preceptos del Decálogo, los consejos evangélicos, la necesidad de las virtudes teológicas y cardinales, los preservativos contra la herejía protestante, las excelencias y los beneficios de la Santa Bula, las conferencias morales del clero, el daño incalculable de las malas lecturas periodísticas y novelescas, el Sacramento de la Penitencia, la Primera Comunión de los niños, la devoción y obediencia al Vicario de Jesucristo, la relajacion de las buenas costumbres, el verdadero celo por la gloria de Dios y la salud de las almas, la condenacion de periódicos impios, las misiones, el yuno, la oración, la observancia y la infraccion del descanso y la santificación del día del Señor, el domingo, la blasfemia con sus horrores é infernal malicia, la exposicion admirable de algunas Encíclicas del Sumo Pontífice León XIII, y en particular la que comienza *Humanum genus* y *Libertas*, donde se declaran y condenan y refutan con apostólico valor, y se desemascaran ventajosamente los males, daños y errores heréticos de las sectas maldecidas y anatematizadas de la masonería en todo el orbe cristiano, con las modernas libertades liberales de perdition. No hay apenas punto alguno de las ciencias y disciplinas teológico-ecclesiásticas y religiosas que no se ofrezca magistralmente enseñado y dilucidado en la por mil motivos digna y laudable coleccion de las Pastorales del sobre dicho Príncipe de la Iglesia, que el sábio canón-

nigo provisor de Orense reproduce en letras de molde para provecho incalculable de sacerdotes y seglares de nuestra misera y desdichada patria española. Ni tampoco se da error antiguo, ni moderno, que no reciba golpes de muerte en los escritos pastorales del insigne Obispo de la diócesis de Plasencia. Pero entre los errores modernos, el que verdaderamente resulta desmenuzado y hecho polvo en tan excelentes Pastorales, sobretudo en las del volumen segundo (año de 1889), es el del siglo XIX, el *Liberalismo*, repetidas veces condenado por los Vicarios de Dios en la tierra, y en particular por Gregorio XVI, Pío IX y León XIII, todos de felicísima recordación.

El reverendísimo Prelado, con la antorcha de la ciencia en una mano y la espada de la autoridad divina y apostólica en la otra, persigue y acosa hasta en sus últimas trincheras á los errores modernos, las libertades de cultos, de enseñanza, de imprenta, de la emisión libre del pensamiento y demás que los políticos extraviados y ciegos apellidan *derecho nuevo*, *conquistas de la libertad* y *moderna civilización*. Sin que todo ello junto sea más sino el combustible del infierno y la tea de Satanás, que desde Lutero, generador y padre del *libre examen*, con todas sus consecuencias de racionalismo, positivismo, socialismo, liberalismo y anarquismo, tienen á Europa convertida en un inmenso volcán de fuego revolucionario y devorador de toda justicia y derecho público.

Así, pues, el incansable y doctísimo Prebendado de Orense, el Doctor D. Juan B. Casas, merece mil y mil plácemes y profundo reconocimiento del clero y pueblo español por el inagotable arsenal de las bien templadas armas teológicas, filosóficas, morales y disciplinares que pone en sus manos, para que puedan manejarlas muy ventajosamente contra los enemigos de nuestra santa fe y Religión católica, apostólica, romana, con evidente buen resultado en pro de la gloria de Dios, de su Iglesia y la salud eterna de las almas.

El Púlpito Americano, 6 Sermones dogmáticos, panagóricos y morales, por el R. P. Nicolás Cáceres, S. J. — T. I: Sermones del Smo. Sacramento y de algunos misterios de Jesucristo. — Un tomo en 8.º de XXIV-680 págs. 7 francos en rúst. y 8'75 enc. — B. Herder, librero editor pontificio, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Sustanciosos, abundantes en doctrina, galanos en su lenguaje y saturados de tierna unción, que fácilmente se insinúa en el corazón cristiano, son estos sermones del P. Cáceres. Numerosos Prelados han felicitado al autor y han aprobado su libro, figurando al frente de ellos el Emmo. Cardenal Cascajares, Arzobispo de Valladolid, que entre otras cosas, dice lo siguiente:

«La exposición de la palabra divina, misión confiada por el divino Maestro á sus discípulos y en ellos á los sacerdotes, ha de ser sencilla, sentida, con verdadera unción, para que ilustre las inteligencias y conmueva los corazones. Claro está que el orador sagrado debe conocer los grandes maestros en la exposición de la verdad evangélica y citarlos cuando sea conveniente; poco ó nada nuevo se puede decir que ellos no dijeran y su autoridad es indiscutible; también le han de ser conocidas las relaciones entre la fe y la ciencia, para salir al paso á los sofismas de los pensadores impíos, y sacar limpia, como es, la verdad de la religión de entre los errores que pretenden mentirla y desacreditarla. Todo esto reunido y manifestado con pureza de dicción, con la suavidad del que intenta convencer con el ra-

ciocinio de la lógica y no con el argumento de la fuerza, adornándolo con hermosos pensamientos, con figuras, comparaciones y símiles oportunos, atrae y subyuga, y el orador sagrado consigue los triunfos que apetece y el fin altísimo que persigue.

Los sermones del P. Cáceres reúnen todas estas condiciones, y en el autor deben de ser harmónicas la manera de pensar y la manera de sentir predicando, por los grandes elogios que ha merecido su oratoria, justísimos por lo que hace al pensamiento y á la composición, y no menos justos por lo que respecta al decir, pues el testimonio es bien fidedigno: es el testimonio de varios egregios Prelados americanos.»

Nuevo curso de meditaciones sacerdotales, por el P. Chaignon, S. J., traducción hecha de la décima tercera edición francesa. — 5 tomos en 8.º; 3 ptas. cada tomo en rúst. y 3'75 en pasta flexible y corte encarnado. — Librería Salesiana de Sevilla, 1900.

Sabido es que la oración mental, útil á todos los cristianos, es necesaria á los Sacerdotes que deben aspirar á la más alta perfección. Sin la oración es imposible la vida espiritual; y aunque es verdad que existen muchos libros que ayudan á hacerla con fruto, no habíamos visto ninguno tan completo y apropiado como el que nos ocupa. De él dice el *Mensajero del Corazón de Jesús*:

«El nombre del P. Chaignon es más que suficiente para encarecer tan interesante obra. No dudamos en llamarla el *verdadero tesoro del sacerdote*, el cual, á la par que va hallando en él los medios más eficaces para su santificación, encuentra también tal profundidad y abundancia de doctrina, un conocimiento tan extenso y completo de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia, material tan copioso para la predicación, un caudal de ideas tan nuevas y eficaces, y sobre todo, tal unción y sabor eminentemente sacerdotal, que es imposible dejar su lectura una vez comenzada, ni resistir á su atractivo, que es verdaderamente fascinante.»

Luz del Sol. — Este título lleva la preciosa novelita que la *Revista Popular* de Barcelona regala á sus numerosos suscriptores. Contiene la narración de la vida de una distinguida dama, que sacrifica las afecciones de su corazón juvenil al cumplimiento de sus cristianos deberes de hija sumisa y hermana amantísima y heroicamente desinteresada. Está escrita con facilidad y se lee con gusto, siendo además eminentemente moral como todos los libros de la distinguida autora D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

Lecturas Católicas. — Los últimos opúsculos que hemos recibido de esta importante publicación corresponden á Agosto-Septiembre de las de Sarriá, y Junio-Agosto de las de Buenos Aires. Los opúsculos se titulan respectivamente: *Roma y París*, guía práctica, por el marqués D. José Boschi; *Camilo*, estudios religiosos, históricos y literarios; *Pensamientos y ejemplos para las familias cristianas*, por C. S. Sacerdote Salesiano; *Mi madre*, recuerdos de su vida y de su santa muerte, por Mons. de Segur, y *La confesión de la reina*, ó sea el glorioso martirio de S. Juan Nepomuceno.



INDICE DEL AÑO 1900

Enero.

Conferencia Salesiana	Pág. 1
Carta del Rvdo. P. Miguel Rúa á los Cooperadores Salesianos	» 2
Las inundaciones de la Patagonia y las Misiones Salesianas	» 10
Necrología: Rdo. Sr. D. César Cagliero, Inspector y Procurador de la Congregación Salesiana en Roma. — D. ^a Inés Benjumea. — R. Padre Domingo Badano. — D. ^a Petrona M. de Gnasch.	» 25
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Madrid. — Montilla (Córdoba) — Ciudadela (Menorca). — <i>América</i> . Santiago de Chile.	» 28
Grabados. Viedma inundada — La Plaza Winter, frente al Colegio Salesiano de Viedma — Ruinas de Viedma — Vista de Patagones inundado — La Calle Roca en Patagones — D. Bernardo Vacchina — R. Sr. D. César Cagliero.	

Febrero.

El Año Santo de 1900	» 32
Suspension de Indulgencias y Facultades	» 33
Ampliación de los favores del Jubileo	» 35
Solemne Homenaje á Jesucristo Redentor	» 38
De nuestras Misiones. <i>Brasil</i> . Una Misión Pastoral en el Matto Grosso. — <i>Colombia</i> . Misión de los Llanos de S. Martín — Cuyabá (Brasil).	» 38
Gracias de María Auxiliadora	» 47
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Gerona — <i>América</i> . Bernal (Argentina) — S. Salvador	» 49
Necrología: D. Lorenzo Maritano	» 53
Noticias y Variedades	» 53
Bibliografía	» 60
Grabados. Sagrada Familia (Cuadro al óleo del Salesiano D. Vicente Gutiérrez de Sarriá) — Alumnos del Colegio de Corumbá (Matto Grosso) — Cuerpo de S. Fausto, que se venera en la Iglesia Salesiana de Bernal — Nuestra Sra. de las Nieves en el "Rocciamelone" — Vista de Susa y del "Rocciamelone".	

Marzo.

S.S. León XIII y las Obras Salesianas	» 63
León XIII	» 65
De nuestras Misiones. <i>Brasil</i> . Una Misión Pastoral en el Matto Grosso — <i>Palestina</i> . Por montes y por valles — <i>Agua de Dios</i> (Colombia). Las fiestas del infortunio	» 68
Gracias de María Auxiliadora	» 75
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Cuenca — <i>América</i> . Arequipa (Perú) — Montevideo (Uruguay) — Iquique (Chile) — Las Piedras (Uruguay) — Macul (Chile)	» 79
Necrología: El Rvdo. P. Xifré	» 86
Noticias y Variedades	» 87
Bibliografía	» 89
Grabados. Plaza de S. Pedro en Roma — S.S. León XIII — Niños y niñas de Cuenca — Capilla del Noviciado de Macul.	

Abril.

A nuestros Colaboradores	» 91
Homenaje universal á la Sagrada Familia	» 92
A la Ciudad Eterna	» 94
Crónica del Año Santo	» 96
De nuestras Misiones. <i>Brasil</i> . Una Misión Pastoral en el Matto Grosso — <i>Argentina</i> . Aptitud de los indios de la Patagonia para el progreso y la cultura	» 97

Memorias del R. P. Beauvoir, Misionero Salesiano	Pág. 104
Gracias de María Auxiliadora	» 105
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Salamanca — Madrid — Baracaldo — <i>América</i> . Paysandú — Junín de Los Andes — Caracas	» 108
Necrología: Sra. D. ^a Gertrudis Y. de Rebolledo — M. I. Sr. Lodo. D. Ramón Font — D. Francisco Bauzá — Sra. D. ^a Dolores P. de Pérez — D. Antonio Pirán Basualdo	» 113
Noticias y Variedades	» 114
Bibliografía	» 117
Grabados. Santuario de la Sagrada Familia é Instituto Salesiano de Ancona — Sociedad infantil de Caridad de Paysandú — Vista exterior é interna del Colegio Salesiano de Caracas.	

Mayo.

Magnífico proyecto. Consagración de los niños á María Auxiliadora	» 120
Romerías á Paray-le-Monial	» 121
Crónica del Año Santo	» 123
De nuestras Misiones. <i>Ecuador</i> . Vicariato de Méndez y Gualaquiza — <i>Tierra del Fuego</i> . Misión de la Isla Dawson — <i>Colombia</i> . Algo sobre Lazaretos	» 125
Gracias de María Auxiliadora	» 134
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Sarriá (Barcelona) — Baracaldo (Bilbao) — Ciudadela (Menorca) — <i>América</i> . Asunción (Paraguay) — Iquique (Chile) — Buenos Aires — Mendoza (Argentina)	» 137
Noticias y Variedades	» 144
Bibliografía	» 146
Cooperadores Salesianos difuntos	» 146
Grabados. S. Felipe Neri (26 de Mayo) — S. Felipe quemado sus manuscritos — Muerte de S. Felipe — Exposición del cadáver y sepultura — Iquique. Iglesia y colegio salesiano — Alumnos del colegio salesiano.	

Junio.

A nuestros beneméritos colaboradores	» 147
La Comunión frecuente	» 148
El trono de la Eucaristía	» 150
De nuestras Misiones. <i>África</i> . Las Obras Salesianas de Orán — <i>Tierra del Fuego</i> . Memorias del R. P. Beauvoir, Misionero Salesiano — <i>Colombia</i> . Algo sobre Lazaretos	» 152
Gracias de María Auxiliadora	» 159
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Gerona — <i>América</i> . Asunción (Paraguay) — Callao (Perú) — Valparaíso (Chile)	» 162
Necrología. Rdo. D. Luis de Julian y Sequedo — D. ^a Casilda de Iturrizar y Urquijo — D. Evaristo Carabias Yuste	» 166
Noticias y Variedades	» 167
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 173
Grabados. Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro — He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo — Lago Fagnano — Isla Dawson: Vista de la misión salesiana; Banda de música compuesta de indígenas — Niños del colegio salesiano de Asunción — Vista de la Catedral de Malta; vista interior; vista del puerto — S. Salvador: Grupo de niños del Instituto salesiano; Los pequeños agricultores.	

Julio.

Jesús y los niños	» 175
El Jubileo	» 176

De nuestras Misiones. <i>África</i> . Las Obras salesianas de Orán — <i>Tierra del Fuego</i> . Memorias del R. P. Beauvoir, Misionero salesiano — <i>Colombia</i> . Algo sobre Lazareto	Pág. 178
Gracias de María Auxiliadora	» 187
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Barcelona — <i>América</i> . Villa Concepción	» 190
Documentos salesianos: Dictamen — En la Finca Modelo	» 193
Noticias y Variedades	» 197
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	» 201
Grabados. Jesús y los niños — Sagrado Corazón de Jesús — S. Ignacio de Loyola — S. Marcelo Papa — Goleta <i>María Auxiliadora</i> y edificios provisorios en la Bahía de S. Sebastián — Instituto salesiano S. José — Banda de música del Instituto de San José — El precepto pascual en las escuelas salesianas de Sarriá.	

Agosto.

El Jubileo	» 203
Las cuatro Basílicas Jubilares	» 204
Crónica del Año Santo	» 206
De nuestras Misiones. <i>África</i> . Las Obras salesianas de Orán — <i>Tierra del Fuego</i> . Memorias del R. P. Beauvoir, Misionero salesiano	» 208
Gracias de María Auxiliadora	» 218
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Sarriá (Barcelona) — Vigo — Gerona — <i>América</i> . Asunción (Paraguay)	» 220
Noticias y Variedades	» 225
Bibliografía	» 229
Grabados. Roma. Basílica de S. Pedro en el Vaticano — S. Gayetano — S. Roque — <i>Tierra del Fuego</i> . Edificio de la Misión, visto por el lado Norte — Sta. Teresa de Jesús — S. Francisco de Sales — Barcelona. Imagen de María Auxiliadora, que se venera en la Capilla del colegio salesiano — Iglesia salesiana de Chieri (Turin).	

Setiembre.

El Jubileo	» 231
Las cuatro Basílicas Jubilares	» 234
Crónica del Año Santo	» 236
De nuestras Misiones. <i>Colombia</i> . Algo sobre Lazareto	» 238
Gracias de María Auxiliadora	» 246
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Sarriá (Barcelona) — <i>América</i> . Bogotá (Colombia) — Callao (Perú)	» 250
Necrología. R. P. Antonio Pérez Barba — Sr. D. Julian Sanmartín	» 254
Noticias y Variedades	» 255
Bibliografía	» 258
Grabados. El santo Niño de Praga — Roma. Basílica de San Pablo — Roma. Interior de la Basílica de San Pablo — Ntra. Sra. de los Dolores — Lima (Perú). Taller de zapatería del colegio salesiano — Banda de música.	
Folleto. Don Bosco Niño.	

Octubre.

A las madres cristianas	» 259
Maravillas del Rosario	» 260
Las cuatro Basílicas Jubilares	» 261
De nuestras Misiones. <i>Brasil</i> . Una nueva Misión en el Matto Grosso — <i>Sta. Rosa</i> (Curaçao). Asilo de S. José	» 263
Gracias de María Auxiliadora	» 270
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Carmona (Sevilla) — <i>América</i> . Iquique (Chile) — Cuenca (Ecuador) — Valencia (Venezuela)	» 272
Necrología. Triste aniversario — Guillermo	

Kehoe — José Felix Villarino — Rafaela de Ibarra y Arámbary, Vda. de Villalonga — Camilo Ponce	Pág. 276
Noticias y Variedades	» 278
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	» 283
Bibliografía. Obras de Alfonso Kanneugieser Cooperadores Salesianos difuntos	» 285
Grabados. Ntra. Sra. del Rosario — Roma. Basílica de S. Juan de Letrán — Interior de la Basílica de San Juan de Letrán — Curaçao. Interior de la Capilla salesiana — Asilo salesiano de San José — Talleres del Asilo de San José — Oswiecim. Iglesia de San Jacinto — Ruinas del convento de Dominicos.	» 286

Noviembre.

Faustísima fecha	» 287
Una nueva oración a María Auxiliadora	» 288
Solemne Homenaje a Jesucristo Redentor	» 289
Las cuatro Basílicas Jubilares	» 292
De nuestras Misiones. <i>Brasil</i> . Misión Pastoral en el Matto Grosso — <i>Tierra del Fuego</i> . Memorias del R. P. Beauvoir, Misionero salesiano — <i>Junin de los Andes</i> (Neuquen). Florecillas Patagónicas	» 294
Gracias de María Auxiliadora	» 301
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 303
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Gerona. — <i>América</i> . Asunción (Paraguay)	» 308
Necrología. Don Vicente María Tettamanzi, Pbro.	» 310
Noticias y Variedades	» 310
Bibliografía	» 313
Grabados. S. Estanislao Kostka — Grupo de salesianos y primeros indios recogidos en la Misión de Río Grande — Gerona. Fachada de la nueva Iglesia de María Auxiliadora — Gerona. Granja salesiana e Iglesia de María Auxiliadora — Villa Concepción. Primeros alumnos del Colegio Salesiano.	

Diciembre.

En la gruta de Belén	» 315
Solemne Homenaje a Jesucristo Redentor	» 317
Las cuatro Basílicas Jubilares	» 320
De nuestras Misiones. <i>Tierra del Fuego</i> . Excursion por el Archipiélago en busca de Indios — <i>Paraguay</i> . Interesantes noticias sobre los Indios Chamacocos	» 321
Gracias de María Auxiliadora	» 330
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 332
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Vigo — <i>América</i> . La Plata (Argentina)	» 336
Necrología	» 138
Noticias y Variedades	» 338
Bibliografía	» 341
Índice	» 343
Grabados. Monumento a Jesucristo Redentor, levantado sobre el monte Mombarone junto a Ivrea, a 2.500 m. — Roma. Basílica de Sta. María Mayor — <i>Tierra del Fuego</i> . Los nuevos edificios de la misión del Río Grande — <i>Paraguay</i> . Grupo de Indios Chamacocos — S. Juan Berchmans.	